ANECDOTARIO

COMANDO SUPERIOR DE EDUCACIÓN DEL EJÉRCITO DE GUATEMALA

2026

EJÉRCITO DE GUATEMALA

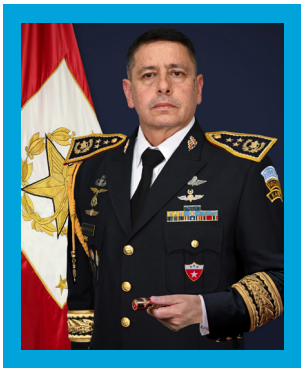
VOLUMEN No. 1

COSEDE

ALTO MANDO

Doctor
César Bernardo Arévalo De León
Presidente Constitucional de la República
y Comandante General del Ejército

General de División
Henry David Sáenz Ramos
Ministro de la Defensa Nacional



General de División
José Giovani Martínez Milián
Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional

CRÉDITOS

ANECDOTARIO MILITAR

COMANDO SUPERIOR DE EDUCACIÓN
DEL EJÉRCITO DE GUATEMALA

Dirección Ejecutiva:
General de Brigada
Carlos Rolando Calán Ajquill
Comandante

Diseño y Diagramación:
Eliazar Martínez Cáceres

Revisión y Edición:
Licenciada
María Joseé Reyna Solórzano

Soldado de Segunda Especialista
María Fernanda Rosas Zaldaña

Impresión:
LatinGraf

Anecdotario Militar del COSEDE 2026
Edición No. 01 Ciudad de Guatemala

ÍNDICE

Prólogo 7

Primera Promoción de Oficiales de Intendencia 9

Reforma Educativa Militar 17

Equipo Móvil de Entrenamiento y Evaluación de
la Direccion de Operaciones del E.M.D.N. 20

El busilis de la doctrina cuando dos comandos
del Ejército debían convertirse en uno 24

Hidro1000 28

Escuela Naval de Guatemala 30

PEISOL 39

Quinta Época de la Escuela Politécnica 43

Escuela Técnica Militar de Aviación legado de tradición,
mística y excelencia al servicio de Guatemala 44

Implementación de la plataforma educativa del COSEDE 48

Un reconocimiento que superaba cualquier calificación 51

La vez que “perdimos” a un Oficial… y apareció nada
menos que dentro del propio Comando.....53

El último en abordar el avión 55

Londres: Una lección de modernidad estratégica 57

Hoy sí vamos a comer todos 59

Oficiales Alumnos del Curso Básico.....61

Entre mis alas y libros 63

La preparación nunca termina; simplemente evoluciona 65

“Volver a formar”.....67

Visita de estudio a la CONRED 69

Quince minutos son suficientes.....71

Formación de un equipo de futbol 72

El día que casi inicio mi curso sin cincho blanco 74

Confirmado, ataque sorpresa de frijoles.....78

Oficiales Alumnos del Curso Avanzado de Armas.....81

Si quieres caminar rápido, ve solo; si quieres llegar lejos, ve acompañado 82

“Posición táctica” 84

El uniforme en la casa No.5 86

El error matutino 88

El día que dormí en el aula 90

Una hermandad para toda la vida 91

Anécdota del Caballero Cadete 2546 narrada por el Caballero Cadete 9608 94

¿Y si te vas en traje de deporte?.....96

La historia que no pedí, pero escribí: El día que la presión despertó mi talento 97

Oficiales Alumnos del Curso de Comando y Estado Mayor.....99

La noticia que sacudio al Ejército y Guatemala 101

El batallón Cuervo 103

Mi servicio de cuartelero…. dignifica 105

Cuando me volví a sentir de nuevo un alumno novato 107

La lección detrás de una orden 110

Curso de Comando y Estado Mayor 112

PRÓLOGO

La historia del Comando Superior de Educación del Ejército de Guatemala (COSEDE) se divide en cinco épocas marcadas por la modernización y la transformación del Sistema Educativo Militar. Inició en 1946 con la fundación de la Escuela de Armas y Servicios para tecnificar a la oficialidad, evolucionando en 1960 hacia la Escuela Militar de Aplicación General "Manuel Arzú". En 1970, ya en sus actuales instalaciones bajo el nombre de Centro de Estudios Militares (CEM), con las Escuelas de Comando y Estado Mayor y Escuela de Aplicación de Armas y Servicios. Derivado a la reestructuración del Ejército de Guatemala en el 2004, por un corto período de tiempo pasó a ser Centro de Estudios Superiores de la Defensa (CESDENA). Finalmente, en 2006 recibió el nombre actual (COSEDE), siendo desde entonces el rector de la educación, filosofía y doctrina militar guatemalteca.

Sin embargo, el prestigio y la mística del Comando Superior de Educación Ejército de Guatemala no está construida únicamente a través de su marco jurídico, reglamentos, normativas, construcciones y cambios de nombre; también se forjó con las vivencias, el sacrificio y el liderazgo de quienes han servido y sirven con honor en este centro de profesionalización de oficiales, así como de todos los que hemos pasado por sus aulas como alumnos.

El presente "Anecdotario 2026" es la primera publicación de su clase realizada por este comando de profesionalización y surge como una iniciativa del señor Ministro de la Defensa Nacional, cuando en la clase inaugural de presente ciclo lectivo ordenó rescatar del olvido aquellas crónicas que han definido la identidad del Comando Superior de Educación del Ejército de Guatemala en sus distintas épocas.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará un mosaico de relatos que transitan desde la solemnidad de los hitos fundacionales hasta la calidez de las infaltables anécdotas compartidas en el fragor de la instrucción. Contamos con el testimonio invaluable de oficiales guatemaltecos y extranjeros tanto de alta como en la honrosa situación de retiro, quienes generosamente han abierto sus memorias para narrar la evolución de nuestra doctrina, la refundación de escuelas emblemáticas y la implementación de tecnologías que hoy son pilares de nuestra formación académica.

Este documento es un homenaje a los más de 56 años de trayectoria de nuestra casa de estudios, donde se profesionalizan los lideres de nuestra Nación. Encontramos historias que nos recuerdan nuestra vocación de servicio en momentos de crisis, al sustituir los viajes geoestrategicos con labor humanitaria durante la pandemia de COVID-19, y relatos que honran la memoria de aquellos compañeros de armas que entregaron su vida en el cumplimiento del deber. Asimismo, se celebra la camaradería internacional, reflejada en las vivencias de oficiales de naciones hermanas que han encontrado en nuestras aulas un segundo hogar.

Los invito a la lectura y verse reflejados en estas crónicas, hago también un llamado a todos los que de alguna manera han formado parte de esta institución para que puedan enviar sus aportes para nuestra próxima edición. Que estas lineas sirvan de preámbulo para una obra que busca inspirar a las nuevas generaciones, recordándoles que la excelencia militar se construye con educación, carácter y un profundo amor a la patria. Aprovecho a felicitar a los integrantes de la Direccion de Doctrina y Tecnologia por su dedicación y esmero por llevar a cabo este maravilloso trabajo.

Coronel de Infantería DEM
Doctor en Administración Pública y Políticas Públicas
Miguel Angel Mollinedo Enriquez

Primera Promoción de Oficiales de Intendencia

General División
M.Sc.
Carlos H. Aldana Villanueva

La primera promoción de oficiales de intendencia del Ejército de Guatemala nace en el año 1973 como parte del desarrollo académico militar de la época, centralizado en la Escuela Politécnica, basado en la necesidad táctica y la proyección estratégica militar del Ejército de Guatemala dentro del contexto de la Guerra Fria en evolución en el continente americano producto de la confrontación ideológica y militar representados por las potencias hegemónicas de la época; los Estados Unidos de Norte América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuya existencia de éstas últimas data de 1922 a 1991.

Desde el inicio de esta disposición institucional, los primeros convocados en la especialización de Intendencia, pertenecíamos a la promoción 81 de Caballeros Cadetes, identificados como los primeros 10 lugares en promedio académico, aspectos físicos y conducta, entre los 45 integrantes de esta, que permanecíamos activos dentro del grupo integrante de la promoción, sin embargo por aspectos de rendimiento integral dentro de las actividades parte de la formación militar de la época, al final de la parte formativa alcanzamos a graduarnos, después de sortear durante 40 días el entrenamiento como paracaidistas en la Base Militar de Paracaidistas General Felipe Cruz y la primera experiencia formativa en el exterior, como **"CURSO BASICO DE LOGISTICA"** y previo a graduarnos como oficiales, el cual fue desarrollado en el Fuerte Gulik, canal de Panamá, de la República de panamá, representando para esa época, como la última promoción de caballeros cadetes en el curso C-4 dentro del programa de ayuda militar a nuestro país, por parte de los Estados Unidos de América, siendo el 18 de

diciembre de 1974, que llega el ansiado día de graduación como subtenientes especializados en el servicio de Intendencia, siendo únicamente 9 compañeros de promoción, que en consecuencia representamos la primera promoción de Oficiales de Intendencia del Ejército de Guatemala, que vino a fortalecer el desarrollo del proceso logístico militar dentro del Ejército de Guatemala, que a la fecha se ha mantenido, con la formación y puestos al servicio del Ejército 160 oficiales en los diferentes grados militares (de alta y en retiro) desde subtenientes a Generales de División.

Importante es mencionar el hecho que las mismas circunstancias en el desarrollo del Conflicto Armado interno en su segunda fase que, a partir del final de la década de los años 70 e inicios de la década de los años 80 potencializa las operaciones militares en defensa del Estado de Guatemala, varios de los miembros de la promoción, somos asignados a cargos de conducción de tropas de las diferentes armas del Ejército, situación que motivó que varios compañeros nos preparáramos en otras actividades relacionadas a la conducción de tropas, lo que motivó también para que 2 compañeros realizaran con éxito el Curso para Fuerzas Especiales KAIBIL; experimentando con ello, la armonización de las operaciones tácticas con las logísticas, que para esa época y situación de seguridad y defensa en el país, ameritaba la creación de otras unidades de servicios y procedimientos especializados para el apoyo de combate al personal destacado en las diferentes regiones y zonas de presencia militar en el país, que en otro apartado posterior se explicará.

El nacimiento como una especialidad nueva dentro de la malla curricular de la Escuela Politécnica, así como su desarrollo, de acuerdo con las memorias personales del suscrito y consultas a compañeros, fue encargada inicialmente a cinco señores oficiales superiores de la época, siendo ellos, de alta en la Escuela Politécnica: el coronel de Infantería DEM. Alfredo Rego Lemus (+) que se desempeñaba en forma paralela como Oficial S-4 e instructor de esta (graduado en Brasil como oficial de

Intendencia), el coronel de Intendencia DEM. Pedro Carrillo Florian (+), graduado en Mexico; instructor en esa época en dicha casa de estudios, así como la participación del coronel de Intendencia DEM. Allan Rigoberto Salazar Juarez (+), quién habiéndose graduado en la Escuela Politécnica como oficial de infantería, por una situación especial, fue incorporado a la especialización de Intendencia; además debo mencionar acá, a los señores oficiales superiores: Coronel de Infantería Roderico de León Escobar Jefe de la Auditoría Militar de Cuentas (+) y el Coronel de Intendencia Julio Fausto Rubio Tobías, (+); quienes desde sus respectivas responsabilidades dentro de la institución militar, contribuyeron en la formación y desarrollo institucional que a la fecha se mantiene; siendo éstos 5 señores oficiales del Ejército, que a partir de la década de los años 70, fueron quienes diagramaron el contenido del pensum de estudios en los inicios de la nueva especialización que, para efectos de su realización como tal, contenía los 2 últimos años de los 4 que establecían la carrera como oficial del Ejército, como cadete en el estudio de la especialización en referencia, así como la introducción a la logística en forma agregada, sin desatender los cursos liberales necesarios para complementar el conocimiento general de la logística, la administración militar y la misma formación profesional que exigía la carrera militar para esa época.

Las operaciones militares del Ejército de Guatemala, relacionadas a la protección del Estado, se suscribían para la época, en primer lugar, a la amenaza latente para el Estado mismo, de la guerra fría ya en desarrollo y la necesidad de modernizarse para adecuar su accionar en el contexto de otras fuerzas armadas de la región; y en segundo lugar, a esas nuevas amenazas que posterior al final de la guerra fría y del mismo conflicto armado interno a partir de la firma de la paz en el año 1996; darían paso al aparecimiento de nuevas necesidades en seguridad y defensa nacional, ocuparon la atención y que por mandato constitucional, le corresponde al Ejército de Guatemala, la protección de sus fronteras y el apoyo a otras fuerzas de seguridad del Estado, enmarcadas dentro de lo que hoy se conoce como crimen organizado transnacional. Fue entonces y a partir del 1 de enero del año 1975, cuándo

los 9 nuevos oficiales en el servicio de intendencia, fuimos asignados como primera misión como ayudantes de los oficiales logísticos de la época en la mayoría de casos y en otros cargos similares en otras dependencias administrativas del Ejército; funciones que duraron poco tiempo por razones de necesidades de oficiales en áreas operativas, como se explicara en el apartado anterior, con lo cual se atenuó en los primeros 5 años el desarrollo de la nueva especialización, dando lugar a la incorporación de otros cadetes de las siguientes promociones, especialmente a partir de los años 80, para continuar llenando los espacios necesarios en las unidades militares, motivado por el reinicio del conflicto armado y que continuó hasta esa época, por las razones arriba explicadas, contabilizándose desde 1975 a la fecha, un total de 160 señores (as) oficiales en los diferentes grados desde subtenientes hasta Generales de División, existiendo al mes de marzo del año 2,026, un acumulado 125 señores oficiales en servicio activo en diferentes grados y 35 señores oficiales en situación de retiro, incluyendo dentro de este dato a 41 Oficiales Mujeres en los grados de coronel hasta subtenientes.

Lo anterior, ha permitido a las autoridades del mando militar desde su inicio hasta los actuales momentos, a diseñar planes de corto, mediano y largo plazo, para darle continuidad a la formación, capacitación y diversificación organizacional de cuadros dentro del pensum de estudios en la Escuela Politécnica, como en los contenidos de los cursos de especialización, reforzamiento y cursos superiores necesarios (antiguo CEM y COSEDE y Escuelas en el EXTRANJERO), para enfilar una carrera dentro del concepto de modernización y adaptación del aparato militar en su accionar al final del siglo XX y XXI, dentro del cual, la organización militar actual contiene los espacios organizacionales para incorporar los cuadros de Oficiales de intendencia en sus diferentes escalones de mando y administración militar.
Con la experiencia adquirida dentro de las ejecutorias institucionales (operativas, logísticas y administrativas) como un todo, durante el desarrollo de la guerra fría y por las mismas necesidades de adaptabilidad a los procesos de estrategia militar y la misma modernización que exigían los tiempos

postconflicto y actuales, dentro de la dinámica propia de la logística y el aparecimiento de tecnología y el auge de la virtualidad dentro de las fuerzas armadas de la región y a nivel mundial, se da paso a la creación de unidades y procedimientos administrativos y logísticos donde el conocimiento de la logística y su modernización, obliga al nacimiento y desarrollo de otras áreas parte del proceso logístico, que no desglosaremos en éste apartado, por tener su propia dinámica de procesos (Transmisiones Militares, Sanidad Militar, Material de guerra e informática); y que todo ello, desemboca posteriormente en el diseño y desarrollo integral de procedimientos logísticos institucionales como el Comando de Apoyo Logístico (CAL) la Industria Militar como un todo y otros de empleo táctico, como el CAOL, DAOL, RACIONES DE CAMPAÑA, asimismo procesos importantes como la creación de un sistema de embalaje de equipo y armamento para el apoyo de los contingentes de mantenimiento de la paz en Haití e Imposición de la paz en la república del Congo, creación de la Dirección de Compras y Contrataciones, incorporación al sistema logístico/administrativo del SIPLAGDE como Sistema de Planificación y Gestión de la Defensa, que hoy constituye una herramienta fundamental para la optimización y uso eficiente de los recursos del Ejército de Guatemala, permitiendo alinear las capacidades institucionales con los objetivos nacionales; permitiendo el sistema optimizar la gestión de los abastecimientos Clase II, principalmente en lo que respecta a la dotación de uniformes y botas, asegurando que el personal militar cuente con el vestuario necesario para el cumplimiento de sus funciones, esto se ha logrado mediante una adecuada planificación de requerimientos, control de inventarios y distribución eficiente.

En resumen, la aplicación del SIPLAGDE en el Servicio de Intendencia ha permitido consolidar una gestión logística eficiente, ordenada y orientada a resultados, contribuyendo de manera directa al cumplimiento de la misión institucional y al fortalecimiento de la capacidad operativa del Ejército de Guatemala. El ECONOMATO MILITAR corresponde a otro esfuerzo del componente de los oficiales de intendencia de la época, cuyo

diseño, implementación y desarrollo se hace en base al modelo de Unidades de apoyo familiar existentes en otros países como Venezuela y Brazil como dos ejemplos vividos por un compañero de promoción en los citados países y sus fuerzas armadas, dentro de los procesos educativos y de formación complementaria especializada recibida por todos los componentes de la citada primera promoción 81 y otros señores oficiales de las promociones siguientes como la No. 109, 115. 121 y 127 principalmente; sistema de apoyo familiar que por más de 10 años funcionó dentro de la institución, para favorecer la economía del personal de alta, retirado y sus familias; y que por las presiones de reestructura militar y reducción misma; tuvo que dejar de funcionar.

Otro producto desarrollado dentro del que hacer de las funciones logísticas, motivadas por la dinámica de los oficiales del servicio de Intendencia, consistió en el diseño y operatividad del sistema de cocinas móviles en operaciones militares y de desastres, sistema que ha sido utilizado en procesos de apoyo al sistema de CONRED dentro de las coberturas propias del sistema ante los desastres naturales que el país ha tenido que enfrentar en los últimos 20 años y que hoy en día también ha sido empleado en operaciones militares y de seguridad en el país. Sumado a lo anterior y como parte de la evolución sistémica de la gestión de intendencia, también se puede enumerar el sistema de ordenamiento de almacenes de la Fuerza Aérea Guatemalteca, que actualmente ha sido de mucha utilidad, sobre todo dentro de los procedimientos logísticos de la Fuerza Aérea en misiones de paz y en el sistema de seguridad y defensa nacional; sin dejar de mencionar el proceso de la incorporación del factor femenino en la formación y desarrollo profesional de la especialización de intendencia dentro de la organización militar de Guatemala.

Lo anterior, forma parte de toda una cadena de esfuerzos personales, institucionales y regionales, como el apoyo de instituciones y países amigos, que en base a ´programas de cooperación, inversiones en tecnología y

capacitación en las diferentes áreas de la logística, fueron integrando toda una dinámica operativa y con visión de futuro, de lo que hoy representa la administración y logística del Ejército de Guatemala en sus tres componentes: Las fuerzas de Tierra, Mar y Aire.

Un momento clave que puedo mencionar dentro del accionar institucional y profesional de los integrantes de la primera Promoción de Intendentes del Ejército de Guatemala (promoción 81 de Caballeros Cadetes), lo representa el hecho que, siempre en la década de los años 70, integrantes de la promoción 81, en el grado de Tenientes y Capitanes del Ejercito, fueron designados para capacitarse previo a la introducción de la computación en el Ejército, conjuntamente con otras dependencias del Estado, quienes bajo el mando de un Oficial Superior; el Mayor de Infantería Juan Bolaños Chavez, estudian, diseñan con instrucciones del Mando Militar de la época, y fundan el Centro de Computación del Ejército de Guatemala, hoy conocido como Comando de Informática del Ejército. Dando paso con ello, a la evolución, uso y estructuración a una fortaleza tecnológica de hoy, que gobierna la virtualidad de procesos en todos los campos del saber de la sociedad y el Estado de Guatemala.

Por la incidencia que tuvo la creación y desarrollo de un área importante para la época y tiempos futuros, como fue la incorporación de una especialidad militar necesaria para asegurar la permanencia en el terreno de una unidad militar en misiones de paz o de guerra y sobre todo, por la importancia que ya revestía en la época del conflicto armado y desarrollo de la guerra fría, como lo fue; el diseño de la malla curricular, adecuarla al sistema educativo militar de la época y visualizar su empleo en los campos respectivos del arte de la guerra, o sea, el refuerzo que la logística existente en esa época necesitaba y su proyección a futuro; considero que el aprendizaje mayor adquirido como institución en todo el proceso de fortalecimiento de la logística aún en desarrollo dentro de la institución militar, lo constituye el hecho que, hoy en día, cuándo la necesidad de que los Estados Modernos,

hacia donde apunta el país; requieren de instituciones eficientes y duraderas en tiempo y espacio; sus sistemas logísticos en todos sus campos de acción: abastecimientos en todas sus clases, salud, transportes, materiales de defensa adecuados, tecnología y comunicaciones, funcionen con eficiencia y eficacia para asegurar el cumplimiento de la misión de seguridad y defensa de los Estados que es una actividad permanente y necesaria para la existencia misma de las naciones.

En el campo de la administración y operativización de procesos, existen múltiples ejemplos de la importancia que revisten los sistemas de soporte logístico que cuentan con organización, capacitación permanente y recursos, para la consecución de objetivos estratégicos, como los Ejércitos en el mundo, dónde no escapa Guatemala. Y éstos sistemas de soporte, llámense sistemas logísticos, administrativos, mixtos o integrales, han sido desarrollados dentro de componentes de valores como la economía de esfuerzos, elementos culturales, calculo estratégico y visión de país; cuyo propósito superior ha sido y debe ser a futuro el cumplimiento de la misión, mantener la historia y narrativa de un ejército al servicio de la nación y sus habitantes; lo que nos deja en el camino y en nuestros pensamientos a los cadetes de ayer y oficiales en retiro de una especialización del ámbito de la logística: que, tanto los oficiales de la especialización en activo y los que vengan a futuro, no olvidar que la única manera de mantener viva la llama de la logística, materializada en la actividad de Intendencia militar, es a través de la práctica permanente del liderazgo duradero y la actualización intelectiva-profesional en la periferia del que hacer de las fuerzas armadas; para poder mantenerse al día de los avances de la ciencia y los procesos logísticos militares en general. UNA FRASE PARA RECORDAR: “El éxito de una operación militar cualquiera, está condicionada a la disponibilidad de la logística, en tiempo y sus componentes en el terreno”.

Reforma Educativa Militar

General de Brigada e Ingenieros (J)
Carlos Alberto Villagrán De León

A partir de la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y el posterior colapso de la Union Soviética se dio por finalizada la llamada Guerra Fria dando inicio a nuevo mundo con nuevos y más complejos desafíos y estos retos requerían que Estados y sus instituciones iniciaran proceso de transformación para prepararse a las nuevas circunstancias. En el caso del Ejército de Guatemala se enfocó en la necesidad de realizar cambios en su sistema educativo. Por ello el hilo conductor de estos eventos lo constituyó la necesidad de preparación estratégica de una institución militar que al estar concluyendo el siglo XX, requería de cambios profundos en el sistema educativo para todo su personal y especialmente que sus cuadros de dirección tuvieran una base sólida de conocimientos y valores para desempeñarse en este mundo complejo ya descrito. Estos tres eventos fueron dirigidos el primero a la formación educativa en la Escuela Politécnica, el segundo al Sistema Educativo en su conjunto y finalmente el último a la creación de los cursos Superior de Guerra y de Altos Estudios Estratégicos.

Proyecto Bicentenario de la Escuela Politécnica:
Refiriéndose al primero de ellos, la Escuela Politécnica, en el año 1995 se encontraba ante el problema que mediante una alianza muy positiva con la Universidad Francisco Marroquín, los cadetes recibían como parte de su formación la licenciatura en Economía; la cual no se adaptaba a las necesidades de formación en nuestra casa de Estudios. Fue por ello que se propuso por parte de la Jefatura de Estudios a cargo del Teniente Coronel Carlos Villagrán una propuesta basada en los lineamientos dictados por el General Héctor Mario Barrios, director de ese entonces y con la anuencia de dicha Universidad, la propuesta se enfoco en el diseño una carrera

universitaria completamente nueva; acorde a las necesidades de la Institución Armada. Esta nueva carrera se denominó "Licenciatura en Administración de Recursos y Tecnología" la que contenía una serie de cursos obligatorios para todos los caballeros cadetes, y un grupo de cursos impartidos de acuerdo al arma o servicio. Estos últimos especialmente diseñados para profundizar el área de especialidad del futuro oficial del Ejército. A este proyecto se le denomino "Proyecto Bicentenario de la Escuela Politécnica", precisamente porque los primeros formados en esta nueva carrera universitaria estarían constituyendo los cuadros de mando cuando Guatemala llegara a su segundo centenario de independencia, el año 2021.

Reforma Educativa Militar:
El Segundo momento de esta secuencia se constituyó en el año 1999, en cuyo momento Guatemala había superado el capítulo de la Guerra Fría, que había sido muy doloroso para el país, en un enfrentamiento armado interno por más de 30 años; y donde el futuro mundial no se visualizaba libre de problemas, sino más bien más complejo y problemático. Esto hizo necesario tomar decisiones estratégicas para adelantarse a las nuevas condiciones, mediante el mejoramiento de la calidad educativa en todos los niveles del Ejército de Guatemala; y es en estas circunstancias que se desarrolló el proyecto de "Reforma Educativa del Ejército de Guatemala". En este proceso participaron todos los centros educativos y de entrenamiento del Ejército, y la información fue sistematizada por una comisión integrada por oficiales militares y un grupo de profesionales y académicos de alto nivel, estando a cargo el Coronel Carlos Villagrán. Una discusión importante en este proceso fue precisamente la limitación que se tenía, de no contar con un curso de Altos Estudios Estratégicos y la importancia de incorporarlo como parte de este esfuerzo.

Para llevar a cabo el trabajo se llevaron a cabo una serie de actividades que de manera breve se describen a continuación: La conformación de diversos comités para realizar un diagnóstico de la institución en materia educativa, en paralelo a ello la incorporación de una serie de connotados

profesionales guatemaltecos, como asesores del proceso, posteriormente la integración de todos los esfuerzos mencionados para producir como resultante la elaboración del documento denominado Diseño Conceptual del Sistema Educativo del Ejército de Guatemala (documento de trabajo), otro denominado Lineamientos del Mando para la Educación Militar (proyecto), y finalmente un programa de actividades futuras.

Con la propuesta finalizada, no fue posible realizar su implementación al año siguiente como estaba programado debido a que el cambio de gobierno provoco que este no se pudiera implementar al siguiente año, sino hasta años más tarde.

Curso de Altos Estudios Estratégicos:
El tercer momento de este recorrido, lo constituyo la oportunidad que surgió a raíz de la improvisada reducción que sufrió el Ejército d Guatemala el año 2004; esta coyuntura hizo evidente la necesidad fortalecer la educación en la institución armada y de esta cuenta el CESDENA a cargo del General de Brigada Carlos Villagrán, hizo la propuesta de impulsar dentro de otras iniciativas pendientes de la "Reforma Educativa Militar" la propuesta de crear e implementar los cursos Superior de Guerra y de Altos Estudios Estratégicos. Para este último curso, en su creación se tomaron en cuenta todas las limitaciones económicas existentes, considerando que era más importante iniciar con alcances limitados que continuar esperando que se dieran las condiciones para crear un Centro con las condiciones ideales. Así fue como dio inicio el primer curso, en julio del 2004.

Dentro del concepto de su creación se configuro con las siguientes características:
1. Debían participar al menos 50% de profesionales civiles.
2. Se dividió en 4 áreas al frente de las cuales estaba a cargo de un profesional destacado en su especialidad.
3. Se asignaron 5 asesores militares retirados y profesionales civiles, para acompañar el proceso de desarrollo de ensayos de los cursantes.

Equipo Móvil de Entrenamiento y Evaluación de La Direccion de Operaciones del E.M.D.N.

General de Brigada (J)
Nelson Leopoldo Milian Rosales

El Ejército de Guatemala se ha caracterizado siempre, por su preparación y la capacitación constante de sus cuadros de oficiales, especialistas y tropa; derivado de esto, el mando, en el año 1988 visualizó la necesidad de actualizar la instrucción militar con estándares de ejércitos más desarrollados al nuestro y, que tenían cánones de evaluación que podían aplicarse a nuestras unidades y a nuestro personal. Paso primordial, era el nombramiento de un grupo de oficiales que pudieran ir a prepararse al extranjero como Instructores Militares y que se capacitaran en los conceptos de Administración de la Instrucción e Instrucción Orientada a la Ejecución, -IOE-.

Sirva este material, para tener un concepto referente a este proceso, que llevó a la creación de los Equipos Móviles de Instrucción y Evaluación de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa Nacional, los cuales, en su momento, tuvieron la ardua labor de visitar los comandos, zonas y dependencias militares para llevar a cabo el proceso de preparación de oficiales Instructores Militares y los conceptos y aplicación de la Instrucción Orientada a la Ejecución.

Durante la realización del Curso Básico de Infantería en el año 1988, se impartió el curso de Instrucción Orientada a la Ejecución -IOE- por el Instructor Cap. 1º. de Infantería Carlos Rafael López Serrano, quien estuvo como Instructor Invitado por el Ejército de Estados Unidos; para lo cual debía realizar una capacitación básica sobre este tipo de instrucción que se había implementado en el citado ejército.

Para el año 1989, fueron nombrados cuatro (4) oficiales para asistir a Fort, Bening, Georgia, a un curso sobre Administración de la Instrucción e Instructor Militar -IM-; estos oficiales fueron:
Mayor Pedro Miguel Díaz Amos
Mayor Mario Rolando Cortez
Cap. 1º. Rolando Solares García
Cap. 1º. Jorge Hugo Flores Arana

Se hace referencia a que el entonces Director de Operaciones Cnel. Otto Pérez Molina, cambió dos (2) becas de Curso Diplomado en Estado Mayor -DEM-, en Estados Unidos, por veinte (20) becas de Administración de la Instrucción e Instructor Militar. Los cursos eran de ocho (8) semanas, divididas así:
Seis (6) semanas de Administración de la Instrucción
Dos (2) semanas de Instructor Militar.
En el año 1990, fueron nombrados veinte (20) oficiales, para asistir a estos cursos, en dos grupos de diez (10).
Un grupo de enero a marzo y el otro de abril a junio

1991 se forman los Equipos Móviles de Instrucción y Evaluación de la DOEMDN, los cuales estaban integrados de la siguiente manera:
Equipo Uno:
Mayor Mario Rolando Cortez,
Cap. 1º. Roberto Aníbal Rivera Martínez
Equipo dos:
Cap. 1º. Rolando Solares García
Cap. 1º. Carlos Rafael López Serrano

Como algo digno de destacar, es el hecho de que este tipo de capacitaciones, se le impartieron a personal de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres -CONRED- y Policía Municipal de Tránsito -PMT-.

Como anécdota, se hace referencia a que, en la antigua sede de la Policía Militar Ambulante, -PMA-, edificio que actualmente ocupa la academia de la Policía Nacional Civil -PNC-, un oficial que estaba siendo evaluado utilizó para atraer la atención, el no conectar el retroproyector, lo que se usaba en ese entonces para ilustrar las capacitaciones, por lo que el comandante en una rápida acción, se lanzó al piso y lo conectó y bajo la mesa le hizo una señal de amenaza al instructor con la mano empuñada y el dedo pulgar entre los dedos índice y medio.

Otra situación particular, era que el entonces Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, General de División Callejas y Callejas, tenía una silla en la cual se sentaba para recibir las presentaciones de sus oficiales de Estado Mayor y, esta silla, tenía la característica de que el apoya brazo derecho estaba raspado, pues cuando algo no le parecía al general, de la colera que le daba, raspaba esa parte de la silla con las uñas. Esto lo pudo apreciar el oficial que se presentó ante el JEMDN, para informar cómo era la dinámica de los cursos de Administración de la Instrucción y la Instrucción Orientada a la Ejecución.

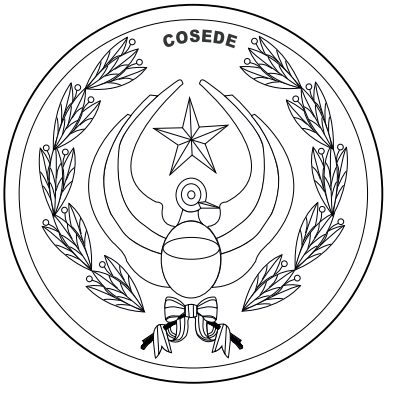
Posteriormente, los equipos móviles fueron fortalecidos con más oficiales y especialistas para realizar las visitas a los comandos, servicios y dependencias militares, con los objetivos de realizar la capacitación en Instrucción Orientada a la Ejecución, Administración de la Instrucción y verificar las Pruebas de Aptitud Física del Ejército -PAFE-.

Para desarrollar estas capacitaciones y que el personal de oficiales tuviera las referencias necesarias, se crearon los manuales:
Administración de la Instrucción
Instructor Militar Eficiente

Y para la evaluación de las habilidades y destrezas individuales y colectivas, se usaban los manuales:

Manual del Soldado 1,2,3 y ARTEP (Army Training Evaluation Program, manual gringo)

En el año 2005, con instrucciones del mando, los Equipos Móviles de Instrucción y Evaluación de la Dirección de Operaciones del EMDN, fueron eliminados de la Tabla de Organización y Equipo -TOE- del Ejército de Guatemala. Con esto, se perdió la oportunidad de seguir evaluando a las unidades, pues, con la evolución de la instrucción, de igual forma estos equipos podrían mantener su vigencia, evaluando y capacitando al personal de acuerdo con las necesidades que se fueran creando con el desarrollo de las nuevas tendencias del entrenamiento militar.



El busilis de la doctrina cuando dos comandos del Ejército debían convertirse en uno

General de Brigada (J)
José Luis Barrientos Paau

1. Quién y cuándo

• José Luis Barrientos Paau (con antecedentes desde su etapa como Capitán Primero durante el proceso de los Acuerdos de Paz)
• Corría el año 2006
• Entonces era comandante de la Brigada de Tropas Paracaidistas; posteriormente designado para asumir el Comando de Educación y Doctrina (CEDOC)

2. El contexto

El momento central ocurrió en 2006, en el período posterior a la firma de los Acuerdos de Paz, dentro del proceso de adaptación institucional del Ejército de Guatemala.

El Ejército atravesaba una transformación de rasgos irregulares, impuestos por la naturaleza del enfrentamiento armado interno, para reafirmar su condición de fuerza regular en el nuevo contexto.

Existía una evolución doctrinaria impulsada desde los Acuerdos de Paz (1996), esto incluyó la creación del CEDOC en 1998 y el surgimiento del Centro de Estudios de la Defensa Nacional CESDENA 2004, así como la publicación del Libro Blanco de la Defensa en 2004.

En las conversaciones del proceso de paz, a la doctrina militar se le atribuía la causa de presuntos desbordes en el actuar del Ejército. Como profesional militar no creí que fuera así, lo que más tarde se confirmaría en los diálogos interinstitucionales y con sociedad civil (Comunidad de la

Defensa), donde se comprendió que la doctrina militar identifica frente a que estamos, cómo nos organizamos y equipamos y cómo actuamos como recurso constitucional del Estado.

De la riqueza del análisis durante el proceso de los acuerdos de paz, pude evidenciar la ausencia de un recurso doctrinario esencial que, como alumno del Diplomado en Estado Mayor DEM, dio lugar al desarrollo del tema de tesis sobre "la capellanía militar", promoviendo así su posterior incorporación orgánica, en el marco doctrinario de una fuerza regular.

En este marco evolutivo, en el año 2001 se creó la Secretaría del Ministerio de la Defensa para la Política de Defensa, de la cual fui nombrado secretario, en reorganización posterior vino a ser Dirección de Política de Defensa de la cual fui director 2007, siendo en la actualidad un viceministerio.

3. La experiencia

En una reunión en Casa Presidencial, el ministro de la Defensa general Francisco Bermúdez Amado deferentemente me comunicó una decisión estratégica: fusionar dos comandos clave del sistema educativo militar, el CEDOC y el CESDENA. Me propuso asumir el mando del CEDOC y conducir el proceso de fusión, lo que implicaba dejar el comando de paracaidistas. Esta decisión representó un punto de convergencia entre lo institucional y lo personal. Para entonces el coronel Juan Francisco Loranca Gomar, era director del CESDENA, quien de igual manera asumió con profesionalismo el proceso.

El desafío fue integrar estructuras con identidad propia, reduciendo organización sin debilitar capacidades. Además, implicó para mí, asumir decisiones personales relevantes como renunciar a un comando prestigioso para contribuir a una función estratégica institucional.

4. El momento clave

El momento decisivo fue la conversación directa con el Señor ministro, donde se planteó la fusión de comandos y la propuesta de asumir el CEDOC. Este instante reflejó el "busilis" del asunto: el cruce entre decisiones estratégicas institucionales y trayectorias personales.

En mi sentir predominaba un sentido de responsabilidad institucional, acompañado de convicción sobre la importancia de la doctrina y la educación como esencia del Ejército, por encima del prestigio asociado a determinados cargos. Vale decir que hubo quien pensara que el CEDOC era un cargo de menor relevancia, para mí la educación y la doctrina son esenciales.

Finalmente, el 1de julio de 2006 se suprimieron el CEDOC Y CESDENA surgiendo el Comando Superior de Educación del Ejército COSEDE. Dos años después en 2008 ocupé el cargo de comandante.

5. El aprendizaje

Que las instituciones perduran cuando logran adaptarse sin perder su esencia. La doctrina y la educación constituyen fundamentos estratégicos, (como "los halones de puntería" en los obuses de artillería) que orientan la misión institucional y su servicio al Estado.

En mí, reafirmó la convicción de que el servicio institucional está por encima de aspiraciones personales, y que las decisiones estratégicas pueden implicar sacrificios individuales en favor del bien mayor.

La experiencia no plantea una corrección explícita, sino una confirmación del valor de actuar con visión estratégica y compromiso institucional, aun cuando los resultados personales no sean los inicialmente previstos.

6. El legado

• Un consejo a las nuevas generaciones

Comprender que la esencia de una institución no reside en los cargos, sino en su doctrina, educación y ethos. Las decisiones estratégicas deben asumirse con visión de largo plazo y disposición al sacrificio personal.

• El valor que emerge de esta anécdota

La vertiginosidad con que la tecnología avanza, así como otros desafíos contemporáneos demandan agilidad en la adaptación con identidad, la primacía de la institucionalidad sobre lo individual y la importancia de la doctrina y la educación como "halones intelectuales" que orientan el servicio a la sociedad.

Estas afirmaciones sustentarán la aspiración del alma mater castrense:

"Aquí van los cadetes cantando,
de la patria el más hondo sentir,
y con sus virtudes señalando
los caminos inciertos del vivir".

Hidro1000

General de Brigada
Yovany Esaú Ovalle Arriaga

Dentro de la institución armada, la palabra chajalele tiene dos significados. Uno de ellos hace referencia a una persona que decide pasar el tiempo sin hacer nada productivo; mientras que el otro está relacionado con una bebida hidratante que normalmente se encuentra en los clubes y/o tiendas de los comandos militares.

Esta anécdota está enfocada con la bebida hidratante "Chajalele". En 2010 me encontraba estudiando el Curso de Comando y Estado Mayor. En esa época, todos los oficiales del Ejército de Guatemala que no nos habíamos graduado con una licenciatura en la Escuela Politécnica, además de los cursos de profesionalización militar, llevábamos cursos universitarios para completar el pensum de estudios de la licenciatura en Tecnología y Administración de Recursos de la Universidad Galileo.

Una de las asignaturas de la carrera, dentro de su planificación y objetivos de aprendizaje, además de la parte teórica, requería la planificación para la conformación de una empresa y, posteriormente en la parte práctica, la creación y lanzamiento de un producto al mercado nacional; de tal manera fuimos organizados en equipos de trabajo para que cada uno jugara un rol como parte de la organización de la empresa.

A la sociedad que creamos la denominamos HIDRO1000, una compañía dedicada a la producción de bebidas hidratantes; el suscrito jugo el rol de Gerente de Producto, responsable de supervisar el desarrollo y la gestión de nuestro producto estrella "CHAJALELE".

El día de la presentación. Además de exponer el proceso de planificación y conformación de la empresa como: tipo de empresa, giro de negocio y el desarrollo comercial, también llevamos seis ejemplares del producto: "Chajalele, la bebida hidratante". Al darse cuenta el catedrático de que el producto se encontraba envasado en latas de aluminio pensó que se trataba de agua mineral a la que únicamente le habíamos colocado una calcomanía. Para enseñarle que se trataba de nuestro producto y que no era como él se imaginaba, lo invitamos a abrir el envase y degustar de la bebida hidratante.

Al momento de hacerlo, se dio cuenta de que efectivamente no era únicamente agua mineral: era nuestro producto estrella "Chajalele" envasado; al degustarlo comprobó que el sabor respondía a la composición de la bebida hidratante (mineral, limón y sal). Inmediatamente nos preguntó cuánto habíamos gastado para envasarlo. Nosotros respondimos que al finalizar la clase le contaríamos lo que habíamos hecho. Continuo con la presentación de los otros grupos hasta finalizar la clase.

A la hora de salida nos quedamos en el aula y le revelamos el secreto. El procedimiento que se realizo fue que, a cada lata, cuidadosamente, le hicimos un orificio tan fino que solo permitiera el ingreso de una aguja. Con una jeringa se extrajo el líquido original y, con la misma, se introdujo la bebida Chajalele. Al finalizar el proceso, el pequeño orificio se selló con un material especial que no se percibía fácilmente.

Después de escuchar la explicación, el catedrático se admiró de lo que habíamos hecho, del realismo, dedicación y entrega que le dimos a la dinámica del curso. Nos felicitó y nos asignó la nota máxima.

Moraleja

Dentro de las filas de nuestro glorioso Ejército de Guatemala hay mucho talento, creatividad e ingenio, cualidades que, se han puesto en práctica cada vez que ha sido necesario.

Escuela Naval de Guatemala

Vicealmirante (J)
José Antonio Lemus Guzmán

En su primera época, la Escuela Naval de la Marina de la Defensa Nacional fue creada mediante Acuerdo Gubernativo de fecha 25 de octubre de 1,960 en la jurisdicción de la entonces Marina de la Defensa Nacional, en el Distrito Portuario Matías de Gálvez, Izabal. En esa época graduó dos promociones de Oficiales Navales; fue integrada la primera, con caballeros alumnos de la primera promoción del Instituto Adolfo V. Hall, con personal proveniente de otros comandos militares y con civiles; habiéndose efectuado la graduación de la primera promoción el 5 de agosto de 1960. Por decisión del mando del Ejército de Guatemala, después de la graduación de la segunda promoción de cadetes navales, la referida Escuela Naval fue suspendida en el año de 1,964.

Durante los 32 años siguientes la Escuela Naval permaneció sin actividades; por ello la Marina de la Defensa Nacional, ante la falta de actualización y déficit en su cuadro de oficiales, adoptó tres procedimientos para la formación de sus oficiales navales.

El primero de ellos fue mediante la selección de oficiales de diferentes armas que fueron enviados a un periodo de tecnificación en ciencias marineras en varias escuelas en el extranjero, tales como la Escuela de Guardacostas de los Estados Unidos de América. Estos oficiales a su retorno efectuaban el cambio de arma y se les extendía el respectivo despacho en el grado naval correspondiente al Arma de Marina.

El segundo procedimiento y que aún se aplica, fue becar a ciudadanos guatemaltecos para efectuar estudios en Escuelas Navales del extranjero

(Venezuela, México, Perú. Chile, Colombia, Brasil y Argentina), quienes una vez graduados son incorporados como Oficiales Navales en nuestra Fuerza Naval. Este mecanismo se ha extendido a países como EEUU, Honduras, República Dominicana, entre otros.

El tercer procedimiento, como parte del proceso de diversificación de armas y especialización de los caballeros cadetes de la Escuela Politécnica, se seleccionó a la promoción 77 para integrar la primera promoción Aire, Mar y tierra que graduaría directamente oficiales de las diferentes armas del Ejército de Guatemala, habiéndose graduado en esa promoción a nueve oficiales navales con el despacho de Alférez de Fragata en el año de 1973. Con dicha promoción en calidad de alumnos, cinco oficiales efectuaron los estudios de especialización Naval para cambiar al arma de Marina.

El proceso de formación para los caballeros cadetes consistió en efectuar estudios en la Escuela Politécnica y durante los últimos semestres continuar con la especialización naval en las Bases Navales. Para ello, se nombró a oficiales navales como instructores de planta en la Escuela Politécnica, para preparar a los cadetes en su etapa de formación naval. Como parte de la formación los cadetes eran trasladados a ambos litorales para realizar sus prácticas de navegación marítima. A esto se sumó la realización de cruceros de instrucción al extranjero a bordo de las unidades de superficie de la Marina de la Defensa Nacional (En ese entonces denominada Marina de Guerra).

Adicionalmente, con la finalidad de afianzar los conocimientos marineros, se procedió al embarque de oficiales y Guardiamarinas a bordo de buques de armadas de otros países tales como Argentina, Colombia y México. Cuando esto no era posible se realizaron embarques en buques mercantes de compañías de prestigio como Happag Lloyd, Mediterranean Shipping Company, Transatlántica Española, Flota Mercante Gran Centroamericana y otras.

Bajo este esquema se especializo y graduó como oficiales del arma de marina a siete Promociones de Caballeros Cadetes de la Escuela Politécnica (Promociones 77, 90, 91, 101, 108, 112 y 119).

Dentro de la evolución que el proceso formativo del Ejército de Guatemala, en 1993 hubo reuniones motivadas por las autoridades militares y desarrolladas en la Escuela Politécnica para modificar el perfil de egreso de los Caballeros Cadetes, teniendo como objetivo incrementar del nivel de Bachillerato a Licenciatura. Desde ese momento se planteó la necesidad de que la rama naval se orientara a la Ingeniería dada la naturaleza de las materias que ya se estaban impartiendo a los Cadetes y que se vinculaban más con esta profesión liberal. Esto se materializaría después del 2010.

Mientras tanto, a mediados de la década del 1990 y derivado del crecimiento de La marina de la Defensa Nacional se tenía la necesidad de mantener los cuadros de oficiales en las diferentes dependencias de esa fuerza de mar; por eso se consideró iniciar la planificación e implementación para la reapertura de la Escuela Naval.

Esto inició en el año de 1,994 con la designación de una comisión que realizó el estudio correspondiente, concluyendo en la recomendación de la refundación de la Escuela Naval de Guatemala para continuar la misión suspendida años atrás en cuanto a la preparación de Oficiales, Marineros, Policías Navales e Infantes de Marina para integrar las tripulaciones de las Unidades de Superficie de la Fuerza Naval y las restantes unidades operativas y de sostenimiento de las Fuerzas de Mar del Ejército de Guatemala. La referida comisión estuvo integrada en sus inicios por el Capitán de Navío Miguel Posadas Pérez, Teniente Coronel de Artillería Carlos Alberto Villagrán de León y el Capitán de Corbeta Carlos Antonio de Jesús Lainfiesta Soto.

A inicios del año 1995, siendo Ministro de la Defensa Nacional el General de División Mario Rene Enriquez Morales, se designa al Capitán de Navío DEMN Julio Alberto Yon Rivera, como responsable de la coordinación con la Escuela Politécnica (cuyo Director era el Coronel de Infantería DEM Héctor Mario Barrios Celada) y proceder la implementación, tanto del plan de estudios como de instalaciones, materiales y equipo para la reapertura de la Escuela Naval de la Marina de la Defensa Nacional, como Escuela Naval de Guatemala, con sede en la Base Naval del Pacifico. Para esta complicada responsabilidad, se organizó un equipo de trabajo con oficiales navales, siendo ellos inicialmente, además del oficial designado: el Capitán de Corbeta José Antonio Lemus Guzmán y los Teniente de Fragata Manuel Francisco Cordón Galván y Raúl Reyes Duarte.

Posteriormente, el 01 septiembre se agregan al equipo de trabajo los Capitanes de Fragata Alfredo Herrera Cabrera y Lucas Abraham Cifuentes Paiz, los Capitanes de Corbeta Mario Víctor Martínez Calderón y Celvin Castro Alvarado, los Tenientes de Navío Byron Mayen García y Byron Bonilla Méndez, los Teniente de Fragata Juan Randolfo Pardo Aguilar y Víctor Ricardo Barrientos Paau, así como los Alféreces de Navío Julio Secaida Silva y Marcos Pedro Ixcotoyac. Todos ellos pasarían a formar el cuerpo de oficiales de planta de la Escuela Naval dentro de las áreas administrativas, académicas, del cuerpo de cadetes y de investigación y desarrollo.

Siendo el Presidente de la República Ramiro de León Carpio y como Ministro de la Defensa Nacional el General de Brigada González Taracena, el 25 de octubre de 1,995, se refunda la "Escuela Naval de Guatemala", según Acuerdo Gubernativo No. 714-95, otorgando nuevas facultades educativas a nivel nacional, además, de conformar el Consejo Académico para mantener y mejorar constantemente el proceso de educación naval.

La primera promoción de caballeros Cadetes de la Escuela Naval de Guatemala en su reapertura, se integró con 12 caballeros cadetes de la Promoción 125 de la Escuela Politécnica, quienes por instrucciones del Mando del Ejército fueron seleccionados por los Alféreces de Navío Erick Alejandro Sanchez Muñiz y Carlos Alfredo Ramos Pérez, los cuales se encontraban de planta en la Escuela Politécnica como instructores de Marina.

Además de las restricciones logísticas y de apoyo, el desafío fundamental era la formación académica ya que era complicado encontrar profesores que tuvieran la disposición de ir a un clima sumamente cálido y con limitaciones de transporte y servicios como se señaló anteriormente. El reto era lograr convencer a profesores profesionales en las áreas de matemáticas y ciencias económicas del pensum profesional que se había definido.

Ante ello y previo a iniciar las actividades académicas con la promoción 125 en la sede de la Escuela Naval, el Jefe de Estudios de la Escuela Naval hizo el acercamiento con el claustro de profesores de la Escuela Politécnica para que extendieran sus servicios hacia el la sede de la Escuela Naval de Guatemala. El resultado de estas conversaciones fue positivo. Tres aceptaron el reto de ser profesores sabiendo de la distancia que debían cubrir, la extensa jornada a impartir pues en dos días se tendría que impartir lo que en mayor tiempo se hacía en la Escuela Politécnica, debiendo sumar a lo anterior la no existencia de facilidades de alojamiento apropiadas en la naciente Escuela Naval. Es así como se incorporan al proyecto la Licenciada Astrid Martínez, la Licencia Ileana Valle Juárez y el Arquitecto Oscar Jofre.

Los fines y objetivos de la nueva misión encomendada a la Escuela Naval de Guatemala se encuentran descritos en el artículo número dos

del acuerdo gubernativo de reapertura, siendo éstos: Formar, tecnificar y especializar al personal para la investigación y desarrollo de las ciencias y técnicas del mar, específicamente en las áreas del orden naval, mercante, pesquero y portuario de la República de Guatemala; y que incluye la oportunidad de obtener títulos, a nivel universitario, en Ingeniería Náutica con Especialidad en Navegación o Ingeniero Náutico con especialidad en Cartografía Náutica. Adicionalmente, se imparten cursos de post grado para oficiales navales, Básico, Avanzado, Comando y Estado Mayor Naval; también, como parte complementaria en el orden naval se imparten cursos técnicos y tácticos a personal subalterno y tropa de la Marina de la Defensa Nacional, incluyendo a Especialistas del Ejército de Guatemala.

En el orden mercante, debido a la incorporación de Guatemala a la Lista Blanca de la Organización Marítima Internacional (OMI), a partir del año 2016, se imparten diferentes cursos sobre aspectos mercantes a ciudadanos guatemaltecos, hombres y mujeres que desean laborar a bordo de buques mercantes en la flota mundial.

Además, con el propósito de cumplir con sus amplias facultades educativas, anualmente se imparten otros cursos portuarios, marítimos y pesqueros, entre ellos: Patrón de Remolcador de Puerto, Patrón de Embarcación de Cabotaje, Patrón de embarcación de Pesca Industrial y Deportiva; también curso de Maquinas, Marinería Básica, Código de Protección de Buques e Instalaciones Portuarias (PBIP), entre otros.

ESCUELA NAVAL DE GUATEMALA:
Su lema “Populus Mare Jungit”
(La Mar es de todos y nos mantendrá unidos).
Divisa de la Escuela Naval de Guatemala

PEISOL

Coronel de Infantería DEM (J)
Doctor
Jorge Antonio Ortega Gaytán

En el seno de la dirección de operaciones del Estado Mayor se generaron los ejes de modernización del Ejército, mucho antes de la reducción ordenada por el gobierno del presidente Óscar Berger.

Dentro de la problemática nacional se encontraba el analfabetismo y la falta de oportunidades de los guatemaltecos para terminar sus estudios a todo nivel. Tomando en cuenta que la Institución Armada se nutre de los compatriotas de todas las regiones del territorio nacional, teniendo la misma problemática, era necesario reducir al mínimo la deficiencia de la educación oficial.

Para entender la problemática es necesario retroceder en el tiempo y resaltar los esfuerzos del mando para disminuir el analfabetismo en la tropa. El primer esfuerzo se localiza en el gobierno del Gral Jorge Ubico con la reglamentación de las academias en los cuarteles y el primer libro para la tropa, para guiar el esfuerzo de la educación del capital humano del brazo armado de la nación.

De esta iniciativa recae el los comandantes de pelotón la habilidad de leer y escribir de sus soldados bajo su mando, a pesar de ser una normativa, no todos los oficiales subalternos tenían en su haber las herramientas de la docencia; fue un obstáculo gravitante así llegaba la institución al principio de los 70. Luego del terremoto de76 y gracias a las alianzas se logra un convenio con el Comité Nacional de Alfabetización (CONALFA) que asignó dos profesores para las dos fases de alfabetización a los comandos en general.

El gobierno de turno legisló que para poder concluir los estudios intermedios se debía alfabetizar a tres connacionales, a razón de ello los cuarteles dependencias y destacamento recibieron estudiantes para cumplir con el requisito gubernamental, lo que ayudo al aumento de un 30 % de efectividad en la reducción del Alfabetismo en la tropa.

Luego con el siguiente gobierno se logra un acuerdo con el ministerio de Educación y son asignados profesores (as) a los comandos, con ello se llega a un 59% de efectividad en el esfuerzo de alfabetizar a la mayoría de connacionales que prestaban su servicio militar (en esa época eran 30 meses de Servicio); luego de ese largo recorrido se instituye; en 1995 se norma el Programa Integral del Soldado (PEISOl) el cual con los maestros asignados por el ministerio de Educación, CONALFA y los oficiales se inicia con éxitos el proyecto integral para la tropa, especialistas, familiares y habitantes periféricos a las instalaciones militares.

Con el respaldo y apoyo del Ministerio de la Defensa y el Ejército de Guatemala, se estableció la posibilidad que el personal militar y civil pudieran completar sus estudios básicos y bachillerato por madurez.

El Objetivo: Brindar educación media (básico y diversificado) y capacitación agrícola /técnica para mejora las oportunidades laborales al finalizar el servicio militar.

Funcionamiento: opera a través de extensiones educativas en las diversas instalaciones del país. A esta instancia se sumó la Universidad Galileo dando becas y la posibilidad de seguir estudios a nivel universitario en todo el territorio nacional.

Al ser testigo y protagonista de esta iniciativa puedo afirmar que PEISOL se suma a los éxitos de sus nuevas generaciones de oficiales sobrevivientes del Conflicto Interno. Hoy se cuenta con un capital humano

calificado, trilingüe y libre de analfabetos, lo cual evita cometer errores en la conducción de las operaciones. Era una irresponsabilidad el darle el poder de las armas a personal que desconocían las leyes y reglamentos.

Del programa se han beneficiado un sinfín de guatemaltecos y lo mejor es que cada día se fortalece con el ingreso de personal militar y civil.

Quinta Época de la Escuela Politécnica

Coronel de Infantería DEM (J)
Doctor
Jorge Antonio Ortega Gaytán

Finalizado el período de transición de la presidencia del Licenciado Ramiro De León Carpio al Bachiller Álvaro Enrique Arzú Irigoyen el 14 de enero de 1996 el cual dentro de su proyecto de gobierno estaba finalizar el Conflicto Armado Interno (CAIn) lo cual representaba cambios en la dinámica del gobierno Guatemala a través de un referéndum para modificar la Constitución Política de la República de Guatemala como parte de los Acuerdos de Paz ya firmados y en lo que correspondía a la Institución Armada el Acuerdo del "Fortalecimiento del poder civil y función del Ejército en una sociedad democrática".

En lo que respecta al Ejército se incluía reducción del estado de fuerza en un 33%, cambio en el presupuesto asignado por el Estado en base al PIB al Ministerio de la Defensa, cambio del dispositivo, composición y fuerza, además de la tendencia del ingreso a las féminas en la profesión de las Armas. Para evitar improvisaciones se prepararon los planes respectivos para enfrentar los retos de la paz.

Debido a información disponible y a las contingencias se da la orden de desarrollar un plan para que las guatemaltecas tuvieran acceso al ingreso a los centros de educación, formación, profesionalización y tecnificación del Ejército, el cual llegó por el conducto respectivo a la Dirección de la Escuela Politécnica a cargo del coronel Benjamín Rafael Godoy Burbano el cual giró sus órdenes al mayor Jorge Antonio Ortega Gaytán como Jefe Académico y G-3 como responsable de la elaboración de la apreciación con tres cursos de acción probables para el éxito de su implementación en el futuro mediato de un plan que cumpliera con los requerimientos medulares.

Desde el inicio de la implementación del proyecto (génisis) se contó con el apoyo de la Dirección de la Escuela Politécnica y del Estado Mayor de la Defensa haciendo los contactos necesarios, recursos y, conformando un equipo multidisciplinario para enfrentar el reto en forma integral tomando en cuenta lo arraigado de las tradiciones castrenses en la Institución militar; vestuario, calzado, alimentación, equipo, armamento, alojamiento, corte de cabello, mantener la feminidad dentro de esquema militar, la uniformidad y otras variantes necesarias de estudiar como el comportamiento de los cadetes, instructores, catedráticos, personal de planta y la aceptación del cambio. De lo anterior se puede afirmar que el reto fue más complejo de lo esperado por lo que se fueron implementando planes paralelos al objetivo final para condicionar un ambiente favorable a las guatemaltecas y extranjeras dispuestas a ingresar.

Se da inicio con la recolección de información y de experiencias de Fuerzas Armadas y Ejércitos amigos que habían abierto sus convocatorias a las féminas y a las universidades extranjeras sobre los resultados de las alumnas en las facultades de Ingeniería y otras, rendimientos en deportes extremos y otros aspectos de necesidades y requerimientos femeninos. Era necesario romper paradigmas sobre la conducta y rendimiento de las mujeres en armas y se logró gracias a pruebas e información recabada.

Dentro del equipo multidisciplinario se contó con las experiencias de las subtenientes de Sanidad Militar Luz Arlene Chinchilla Mena y Hilda Obeyda González Klusmann que ese año se incorporaron al Ejército de Guatemala luego de su estadía como becadas en la Escuela de Enfermería del Ejército de México, las cuales fueron de mucha ayuda para solventar la problemática de la convivencia y el alojamiento, así como la privacidad en el quehacer diario de las alumnas. Se sometieron a variadas pruebas necesarias para fundamentar la eliminación de prejuicios y paradigmas.

El factor tiempo era apremiante por lo que las reuniones se hicieron con la mayor frecuencia posible para afinar las variantes y alternativas con

el equipo multidisciplinario, se visitaron algunas escuelas en el extranjero y con toda la información recolectada se dio vida a los tres (3) cursos de acción que se bautizaron como Andrómeda, Venus y Medusa.

El Primer Curso de Acción: Hacer una escuela totalmente aparte de los varones.

El Segundo Curso de Acción: Utilizar las instalaciones de la escuela separadas que se construyeron en su oportunidad y ahora ocupa la Segunda Brigada de Policía Militar. Participando las féminas en lo concerniente a las actividades académicas (liberales y militares) ceremonias y otras. Independiente en sus mandos, pero sujeta a las actividades de la Escuela Politécnica por estar cercanas las instalaciones, además del soporte logístico necesario.

El Tercer Curso de Acción: convivencia mixta, mismas instalaciones y exigencias.

Luego de la evaluación de los resultados en otras escuelas y academias militares se determinó que el tercer curso de acción era el que resultaba con mayores probabilidades de éxito en nuestro medio y se formalizo el Plan Minerva a presentar al Ministro de la Defensa, Mando del Ejército, Comandantes, Jefes y directores en el Palacio Nacional en el auditorio del torreón que ocupaba la Dirección de Inteligencia el lunes 30 de septiembre de 1995 a las 0800hrs.

Luego de la presentación de todo el proceso de la apreciación, los pro y contra, así como la planificación al detalle de la dinámica a ejecutar con los planes secundarios (preparación del personal de la Escuela Politécnica, el plan de promoción de la carrera de las armas para las guatemaltecas y el plan de remodelación de los ambientes físicos dentro de la Escuela Politécnica) por parte del Mayor Ortega Gaytán se dio inicio al periodo de dudas y discusión con los participantes en la reunión. El Coronel Godoy Burbano

tomo la palabra para concluir la reunión en espera de la autorización del Sr. Ministro de ejecutar el Plan Minerva y lograr el presupuesto necesario para su implementación.

El General Sergio Arnoldo Camargo Muralles Jefe del Estado Mayor no tuvo inconveniente alguno al igual que el Sr. Ministro el Gral. Mario Rene Enríquez con la condición de abrir primero el ingreso de las féminas a los institutos y escuelas militares técnicas del Ejército de Guatemala en enero de 1996 y de la Escuela politécnica en el mes de junio de dicho año.

La medida anterior permitió tener un espacio de tiempo para consolidar el proceso de ingreso y establecer las prioridades para la estancia de las guatemaltecas interesadas en formar parte de la Institución Armada.

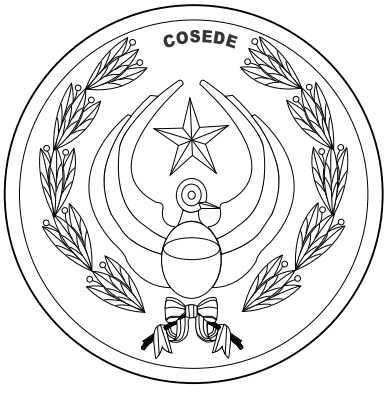
El Plan Minerva se implementó con los obstáculos naturales y otros imaginarios debido a la resistencia al cambio, pero se logró la convocatoria con setenta (70) aspirantes las cuales se evaluaron en el proceso quedando veinte (24) seleccionadas que conformaron la promoción 134 con cuarenta y seis (46) varones la Sra. oficial encargada de recibir al primer grupo de mujeres fue la Teniente de Sanidad Militar Nury Laura Alvarado Teni.

Ingresando el 23 de junio de 1996 cursando los ocho (8) semestres, se graduaron once (11) seis (6) en Material de Guerra y cinco (5) de Intendencia, de los varones se graduaron veintitrés, once (11) de caballería, seis (6) de Intendencia y seis de material de guerra el 16 de junio del 2001.

Hoy quedan diez (10) Sras. oficiales y dieciséis oficiales varones. Con este dato se puede verificar el porcentaje de baja y otros indicadores paralelos con respecto al compromiso con la profesión de las Armas de las Sras. Oficiales. Se comprobó que la incorporación de las féminas se economiza el 70% de tiempo y recursos en el entrenamiento, el porcentaje de deserción y las faltas en el servicio es mínimo o inexistente, con una

evaluación del desempeño excelente, de entrega al servicio militar como prioridad y constante superación profesional destacándose en el ámbito nacional e internacional. Hoy por hoy las graduadas de la Escuela Politécnicas son 120 Oficiales femeninas de la promoción 134 a la 155.

Queda pendiente aún desarrollar un plan de desarrollo de las féminas que determine las opciones de crecimiento profesional en la Carrera de las Armas.



Escuela Técnica Militar de Aviación legado de tradición, mística y excelencia al servicio de Guatemala

Coronel de Aviación DEMA (R)
Licenciado
Ricardo Francisco Barrios Ortega

Cuando el 28 de febrero de 1983 se fundó la Escuela Técnica Militar de Aviación mediante el Acuerdo Gubernativo 97-83, no nació solamente un nuevo plantel. Nació la respuesta a una necesidad vital de la Fuerza Aérea Guatemalteca: contar con un sistema de mantenimiento formal y con técnicos capaces de sostener, con seguridad, responsabilidad y exactitud, la operatividad de los medios aéreos y que a la vez tuvieran expectativas personales de desarrollo y superación, heredando los valores y tradiciones de la antigua Escuela Militar de Mecánicos de Aviación (EMMA), fundada varias décadas antes.

Tuve el honor de ser testigo y protagonista de aquel momento fundacional. Recién regresado de mis estudios militares en la República Argentina, fui invitado por el entonces Capitán de Aviación P.A. Menfis Antulio Rivera Mérida a integrar el equipo fundador de la naciente escuela, por disposición del entonces Comandante de la Fuerza Aérea Guatemalteca, Coronel de Aviación P.A. DEMA Fernando Alfonso Castillo Ramírez. Desde el primer momento comprendí que la misión no consistía solo en abrir aulas o recibir alumnos, sino en organizar una institución con mística propia y sentido de servicio. Fue nombrado Subdirector el Teniente de Aviación P.A. Jorge Cruz Barrientos, y a mí me correspondió, con el firme apoyo del Sargento Técnico Juan de Dios Flores Martínez y de los Aerotécnicos Rony Carol Morán Reyes y Julio Fernández, estructurar la Compañía de Caballeros Alumnos y crear la Sección de Entrenamiento (E-3).

1983. El Coronel de Aviación P.A. Oscar Morales López, pionero de la aviación guatemalteca, pronuncia palabras alusivas durante la inauguración de la ETMA.

Los primeros meses fueron intensos. Había que realizar gestiones burocráticas, elaborar guías y contenidos de estudio, organizar procedimientos, definir responsabilidades, estructurar el régimen interno y, al mismo tiempo, formar el espíritu de la escuela. Aproximadamente ciento cincuenta jóvenes superaron las pruebas y requisitos de ingreso y se incorporaron a la memorable primera promoción de Caballeros Alumnos "Quetzales", muchos de ellos originarios del departamento de El Petén, con miras a fortalecer la Base Aérea del Norte con nuevos aerotécnicos. Aquellos muchachos no llegaban únicamente a estudiar una especialidad; ingresaban voluntariamente a un régimen de disciplina, a un ideal de superación y a una cultura de trabajo donde el error no podía tolerarse. En aviación, una falla técnica puede comprometer una misión, una aeronave y hasta vidas humanas. Por eso, desde el origen, la ETMA unió técnica y disciplina como pilares inseparables.

Con el tiempo, la escuela fue afirmando sus características esenciales. No era un centro de enseñanza puramente académica ni una simple dependencia administrativa. Era una institución de formación integral, en la que la educación militar, la instrucción técnica, el estudio formal y el esfuerzo físico debían complementarse para forjar aerotécnicos confiables y personas de carácter. Esa visión integral dio identidad a la ETMA y la distinguió como semillero de la Fuerza Aérea Guatemalteca y también de la aviación nacional.

La consolidación de la escuela no estuvo exenta de dificultades. Todo proyecto nuevo enfrenta carencias materiales, ajustes a la organización y la necesidad de convencer con resultados. Hubo retos en la estructura, en la implementación de procesos y en la construcción de una cultura

institucional s fases relevantes de su evolución destacó también la creación del Bachillerato por Madurez para nivelar a los Aerotécnicos y Especialistas de la FAG y que luego se convertiría en el Programa Educativo Integral del Soldado, PEISOL, autorizado por el Ministerio de Educación en 1998 y generalizado a todos los Comandos Militares, ya bajo la administración del Estado Mayor de la Defensa Nacional.

La trayectoria institucional ofrece hoy resultados concretos. Al finalizar el ciclo escolar 2025, la ETMA alcanzó la cifra de dos mil graduados de Perito en Mecánica de Aviación, siendo la última la promoción XLI. Desde 2020, además, sus egresados, después de tres años de formación, reciben el Despacho de Subteniente de Reserva de Aviación mediante Acuerdo Gubernativo. Desde 2024 quedó instaurado el premio “Los Fundadores”, entregado al graduando con el mejor promedio en el área tecnológica a lo largo de la carrera.

No deja de ser significativo que actualmente la Fuerza Aérea Guatemalteca sea comandada por un exalumno de la escuela, el General de Brigada Arturo Rafael Sánchez Mejicanos, de la séptima promoción, y que la ETMA sea dirigida por el Coronel de Aviación P.A. DEMA Nelson Antonio Chitay Osorio, graduado en 1996 con la promoción doce. Ello confirma, como en otros casos recientes, que la escuela no solo forma técnicos: forma liderazgo, identidad institucional y continuidad histórica.

Imagen del 27 de febrero de 2026. De izquierda a derecha: el Director de la ETMA, Coronel de Aviación P.A. DEMA Nelson Antonio Chitay Osorio; el Comandante de la Fuerza Aérea Guatemalteca, General de Brigada Arturo Rafael Sánchez Mejicanos; el Coronel de Aviación P.A. DEMA (R) Fernando Alfonso Castillo Ramírez, COFAG 1982 y fundador; el Coronel de Aviación P.A. DEMA (R) Menfis Antulio Rivera Mérida, Director y fundador; y el Coronel de Aviación DEMA (R) Ricardo Barrios Ortega, Oficial E-3 y fundador.

La principal lección aprendida es clara: las instituciones duraderas no se construyen solamente con normas, sino con convicción, ejemplo y espíritu de servicio. La ETMA nació para responder a una necesidad técnica del Ejército y de la Fuerza Aérea Guatemalteca, pero su verdadero legado ha sido mayor: formar generaciones con disciplina, exactitud, amor al deber y orgullo institucional. También deja una reflexión vigente: la seguridad operacional y la capacidad aérea descansan en el trabajo silencioso de técnicos bien formados.

Hoy, al mirar hacia atrás, no veo únicamente una escuela fundada en 1983. Veo una obra institucional monumental, un legado de mística y una comunidad de instructores y alumnos, señoritas y caballeros, que ha sostenido con esfuerzo una tradición de excelencia. La ETMA honra a sus fundadores, dignifica a sus docentes, enaltece a sus egresados y presta al país un servicio cuyo valor trasciende el tiempo. Su historia debe leerse como parte de la profesionalización técnica de la aviación militar guatemalteca.

Implementación de la plataforma educativa del COSEDE

Coronel de Infantería DEM
Doctor en Administración Pública y Políticas Públicas
Miguel Angel Mollinedo Enriquez

A principios del año 2024, fui nombrado como tercer comandante del Comando Superior de Educación del Ejército, como entusiasta de la tecnología que pueda aplicarse a facilitar y mejorar cualquier actividad humana, pude notar rápidamente que a pesar de lo avanzado, y puedo decir lo popular de las herramientas tecnológicas en la educación durante la pandemia del COVID 19, el comando rector de la educación, filosofía y doctrina del Ejército de Guatemala no contaba con una plataforma educativa que permitiera gestionar, impartir y controlar los procesos de aprendizaje en línea.

Anteriormente, tuve la oportunidad de colaborar con la máxima casa de estudios del Ejército de Guatemala, en la implementación de este tipo de herramientas, hace más de veinte años en el recién creado Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional, siendo esta plataforma tan fugaz como el mismo Centro de Estudios. En el 2018, el Jefe de la Sección de Informática del Comando Superior de Educación del Ejército me solicitó apoyo para implementar nuevamente un sistema de aprendizaje en línea, al encontrarme de alta en el Comando Comunicaciones e Informática puede disponer de un servidor que estaba fuera de uso para instalar y poner en producción la plataforma educativa, igual que en la implementación anterior su duración fue breve, pues estuvo activa hasta el cambio del jefe de la sección de informática del Comando de Educación.

En el mes de abril del 2024, durante una visita del señor Ministro de la Defensa Nacional al Comando Superior de Educación del Ejército, me pregunto qué en cuanto tiempo podía implementar un sistema de evaluación por computadora que sea objetivo, a lo que respondí que podía tenerlo listo en el mes de mayo de ese año. Como es frecuente en las instituciones públicas los recursos no siempre están disponibles y la gestión para la asignación de los mismos debe seguir un proceso que puede demorar tiempo, por lo que no había opción de comprar un servidor y menos pensar en contratar una empresa que desarrollará un software o adquirir una solución comercial, así que solicite al Comandante que me autorizara una computadora del Simulador de Entrenamiento Táctico del Ejército, ya que eran las únicas computadoras disponibles con las características mínimas para instalar la plataforma educativa y cumplir con la orden del señor Ministro. Ya con el hardware no había otra opción de instalar un sistema operativo y una aplicación para la gestión educativa de licencia libre que no riñera con los derechos de autor, luego de un par de semanas probando distintas distribuciones del sistema operativo Linux, instalando, configurando y poniendo a punto la plataforma seleccionada, así como la aplicación de reglas al firewall, tramitar el nombre de dominio “cese.edu.mil.gt” y resolver otros detalles técnicos, en el mes de mayo se pudo administrar satisfactoriamente las pruebas de cultura general a los oficiales alumnos del curso básico. Unos días antes habíamos recibido la orden del señor Ministro para poner a disposición de los oficiales una biblioteca con los manuales en formato digital, coincidentemente ya me había adelantado con esa orden utilizando la misma plataforma, la tarea pendiente sería convertir todos los manuales a un formato que permitiera un nivel adecuado de seguridad, así como su fácil acceso tarea que le toco al personal de la Dirección de Doctrina del Comando. En el mes de junio de ese año tuve la oportunidad de presentarle al señor Ministro la plataforma educativa y la biblioteca digital del comando y, más tarde, el 30 de agosto de 2024, la presenté en el “Seminario Semestral de Actualización Política Estratégica para Comandantes, Jefes y Directores del Ejército de Guatemala”

En el mes de octubre de ese año se lograron hacer las gestiones necesarias para la compra de un servidor nuevo, esto permitió alojar la plataforma de manera más segura y con suficiente espacio de almacenamiento para que los usuarios pudieran subir tareas, acceder a mayor cantidad de contenidos como manuales, videos y otros documentos de lectura.

Actualmente, con la plataforma educativa se han administrado 299 exámenes de oposición, 258 de ascenso, 372 de cultura general y otros de asignaturas específicas. También sirve de repositorio de la biblioteca digital donde se encuentra disponibles 187 manuales, 571 tesis, 76 estrategias y se tiene previsto subir leyes y directivas vigentes. Pero la plataforma educativa es más que administrar exámenes y disponer de manuales, también es una herramienta completa para enseñar y aprender, organizando el proceso educativo con cursos estructurados, evaluaciones, tareas, foros de discusión y muchas más actividades.

¿Será que esta vez se cumple con el famoso dicho popular la tercera es la vencida? Esperemos que así sea, ya logramos vencer la resistencia de los instructores y cada vez son menos los alumnos que visitan la librería para imprimir trabajos y ya no se ven con tanta frecuencia las famosas urnas, símbolo de una época pasada.

Un reconocimiento que superaba cualquier calificación

Coronel de Intendencia DEM
Erick Iván Navarro Ochoa

Siendo Mayor, enfrenté uno de los mayores desafíos de mi carrera en el Comando Superior de Educación del Ejército "COSEDE": la tesis del Curso de Comando y Estado Mayor. Los rumores sobre oficiales que fracasaban según la terna evaluadora me inquietaban, pero estaba decidido a superarlo.

Para lograrlo, alquilé un pequeño cuarto donde pudiera concentrarme sin distracciones. En esa época no existía la inteligencia artificial para consultar, así que todo debía ser producto del esfuerzo personal. Durante un año completo, pasé horas metiéndole información a la bendita tesis, visitando mi refugio cada vez que surgía una nueva idea para enriquecer la investigación.

Mi primo, un Coronel retirado con gran experiencia, aceptó ser mi asesor. Con experiencia militar, me enseñó a cortar el exceso de información y conservar solo lo esencial. Su guía fue invaluable, aunque mi obsesión por el trabajo llegó al punto de saberme casi cada párrafo de memoria.

Después de meses de dedicación exclusiva, inicié las entrevistas de campo. Los entrevistados me recibieron con amabilidad y mostraron genuino interés en mi proyecto, lo que alimentaba mi motivación. Paralelamente, preparé una presentación visualmente atractiva y convertí a mi familia en mi comité evaluador personal.

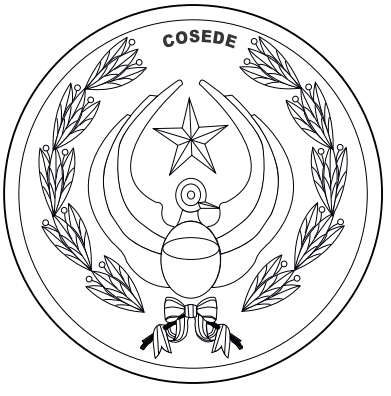
Mis hijos y mi esposa se tomaron muy en serio su papel de críticos. Con honestidad familiar, me señalaban qué partes funcionaban y cuáles debía mejorar. Aceptaba cada sugerencia con gratitud, aunque esto significara

extender mi exposición más allá de los 45 minutos reglamentarios, llegando a los 50.

Finalmente, llegó el día temido y anhelado: la sustentación ante la terna evaluadora. Respiré profundo y comencé con la seguridad que da el trabajo bien hecho. Mis argumentos fluían con convicción, conectando cada punto con la solidez de quien domina su tema.

Para mi asombro, cuando concluí, los evaluadores permanecieron en silencio. No formularon ninguna pregunta. En su lugar, se pusieron de pie y comenzaron a aplaudir. Fue un reconocimiento que superaba cualquier calificación.

Hoy, con profunda satisfacción, veo cómo aquel proyecto académico trascendió las aulas del COSEDE, pues tengo motivos para creer que fue considerado en la creación de la Brigada Humanitaria y de Rescate. Ojalá este ejercicio de elaborar tesis regrese al Comando Superior del Ejército; es fundamental para que los oficiales propongamos proyectos que beneficien verdaderamente a nuestra institución.



La vez que "perdimos" a un Oficial… y apareció nada menos que dentro del propio Comando

Teniente Coronel de Reserva de Infantería DEM
Jose Maria Munguía de León

En cierta oportunidad, durante un viaje de estudios con los Oficiales alumnos del Curso de Comando a Estado Mayor a los Estados Unidos, vivimos una experiencia que hasta hoy se recuerda entre risas… aunque en su momento no tuvo nada de graciosa.

Desde antes de partir surgieron múltiples dificultades: algunos oficiales no tenían pasaporte, otros carecían de visa, y hubo quienes debieron solventar temas de arraigo. Fueron días de trámites, llamadas y gestiones contrarreloj, pero finalmente cada situación se resolvió y el grupo pudo emprender el viaje con destino a una visita oficial al Comando Sur de los Estados Unidos.

El verdadero sobresalto ocurrió al llegar al aeropuerto de Miami. La promoción era numerosa y mantener el control del grupo, incluso con el apoyo del Grupo Militar de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala, resultó más complicado de lo previsto. Al hacer el conteo de rigor, notamos con preocupación que faltaba un oficial.

Se activó de inmediato la búsqueda. Se solicitó a la aerolínea que anunciara su nombre por los altoparlantes del aeropuerto, recorrimos áreas cercanas y revisamos los listados de pasajeros. El tiempo avanzaba y el oficial no aparecía. La preocupación creció: temíamos que hubiese abordado otro vuelo por error.

Sin embargo, el itinerario era estricto y la visita estaba programada con horario definido. Con pesar, tuvimos que suspender la búsqueda e informar la situación a las autoridades correspondientes, mientras el grupo continuaba hacia el Comando.

Ya en las instalaciones, fuimos recibidos por el Comandante y dio inicio la presentación oficial. En medio del desarrollo de la actividad, llegó la inesperada noticia: uno de los alumnos había sido localizado dentro de las instalaciones del propio Comando. Sorprendentemente, había ingresado sin que seguridad advirtiera inicialmente su presencia. Fue él mismo quien, al notar que estaba solo, informó que buscaba a un grupo de militares guatemaltecos.

Así fue como, para alivio de todos, el oficial se reincorporó al grupo. Eso sí, no sin antes recibir la correspondiente boleta de arresto por el incidente.

Lo que comenzó como una jornada de tensión terminó convirtiéndose en una de las anécdotas más recordadas del curso: la vez que "perdimos" a un oficial… y apareció nada menos que dentro del propio Comando.

Las visitas de estudio al extranjero son un pilar fundamental para fortalecer la educación militar en Guatemala, ya que brindan a los estudiantes la oportunidad de ampliar su visión profesional y estratégica más allá del ámbito nacional. A través del contacto directo con instituciones y fuerzas armadas de otros países, se pueden conocer de primera mano prácticas, metodologías y enfoques innovadores que, posteriormente, pueden adaptarse a las necesidades y realidades del contexto guatemalteco.

Entre sus principales beneficios destaca el intercambio de conocimientos y experiencias con instituciones extranjeras, lo que enriquece la formación académica y operativa. Asimismo, estas experiencias contribuyen al fortalecimiento de capacidades y habilidades necesarias para enfrentar los desafíos modernos en materia de seguridad y defensa. Además, fomentan la cooperación internacional y la diplomacia militar, creando lazos estratégicos entre naciones. Finalmente, permiten el acceso a tecnologías y métodos innovadores que potencian la modernización y eficiencia de las fuerzas armadas del país.

"Con dignidad, respeto y transparencia, defenderemos a la Nación"

El último en abordar el avión

Teniente Coronel de Infantería DEM
Jose Dolores Toj López

En el año 2024 me encontraba estudiando el Curso de Diplomado en Estado Mayor en el Comando Superior de Educación del Ejército la cual tiene una duración de un año y dentro del año lectivo se efectúan dos viajes al extranjero por motivo de las relaciones diplomáticas que existen con ciertos países.

El caso es que se aproximaba el viaje a República Dominicana y con la emoción que esperaba que llegara el día de la partida, efectuaba los preparativos y las compras de último momento. Estaba tan concentrado en el viaje que se me fue por alto, tener a la mano la documentación necesaria para dicho vuelo.

El echo es que llegó el momento del viaje y decidí madrugar hacia el aeropuerto confiado en que todo estaba en orden y listo para el viaje. Fui el primero de la promoción en llegar al aeropuerto. Minutos posteriores llegaron otros de la promoción y nos dispusimos a acercarnos al área de registro (check in) con la única novedad que me hacia falta el boleto del vuelo. Fue un momento de desesperación en pensar en cómo solucionar el problema mientras el tiempo pasaba. Varios oficiales de la promoción me apoyaron y motivaron en regresar a casa por el boleto.

En ese momento no pensaba en otra cosa que tener el boleto en mano, por lo que me dispuse en regresar a casa de una u otra manera. Decidí pagar un transporte de uber que a mi parecer sería el medio más rápido por lo que tuve que negociar con el conductor para que el servicio fuese de ida y vuelta. El tráfico estaba poco pesado por lo que me permitió ir y regresar

en un tiempo aproximado de 50 minutos. Ya sabrán el estrés y la ansiedad que me mataba en ese momento, pero regresé a tiempo siendo el último de la cola en abordar el vuelo.

Pase momentos de desesperación y vergüenza, pero cuando las cosas se pueden solucionar es importante actuar. También es importante antes que nada reconocer nuestros errores y tomar en cuenta a aquellas personas que siempre están al lado nuestro, en los peores momentos.

Una pequeña anécdota que al final deja algo malo por enmendar y algo bueno por hacer en futuras acciones. Es importante reconocer las lecciones aprendidas puesto que de ellas dependen las decisiones futuras con el fin de evitar malos procedimientos que conllevan a cometer errores. Las lecciones aprendidas son una base fundamental para mejorar las decisiones a futuro. De antemano agradezco al lector su comprensión y que esta pequeña anécdota sea vista de manera positiva y que en futuras ocasiones se puedan evitar los errores. Respetuoso.

Londres: Una lección de modernidad estratégica

Teniente Coronel de Infantería DEM
Cristhian Romeo Girón Mérida

Crónica de una Experiencia Académica del COSEDE
El viaje realizado a la capital británica no fue solo una misión institucional; fue una inmersión profunda en la intersección entre la planificación estratégica y la vanguardia tecnológica. Como integrantes del COSEDE, observar una de las urbes más antiguas del mundo funcionar con precisión quirúrgica nos dejó lecciones que trascienden los manuales teóricos.

1. Infraestructura y Resiliencia
Lo primero que impacta al recorrer Londres es la convivencia armónica entre lo histórico y lo vanguardista. La ciudad no demuele su pasado; lo integra. Observar cómo han optimizado sus espacios mediante una infraestructura inteligente nos recordó que el desarrollo nacional no depende solo de construir, sino de saber adaptar lo existente a los desafíos del siglo XXI. Para un analista estratégico, la infraestructura londinense es el reflejo de un Estado sólido y resiliente.

2. El Transporte como Red Neuronal
Si hay un pilar que define la eficiencia británica es su sistema de movilidad. Desde el histórico Underground hasta su compleja red de trenes, el transporte funciona como un sistema circulatorio perfecto. La lección para nuestra doctrina fue clara: la movilidad es poder. La interconectividad total demuestra que una logística civil eficiente es la base de la organización nacional y el despliegue de capacidades en tiempo real.

3. Tecnología: El Futuro en el Presente
El avance tecnológico observado no se limita a simples dispositivos; es la

digitalización total de la gestión urbana. Los sistemas de vigilancia inteligente y el control de datos en tiempo real nos mostraron que la tecnología es el gran multiplicador de fuerza de nuestra era. En Londres, la innovación no es un accesorio, es la columna vertebral de la toma de decisiones estratégicas.

Regresamos con la convicción de que el desarrollo de una nación nace de la capacidad de innovar en lo cotidiano. Esta experiencia reafirma que el COSEDE debe liderar la visión hacia una vanguardia donde la tecnología y la infraestructura se alineen para fortalecer al Estado.

Hoy sí vamos a comer todos

Capitán Primero de Infantería
José Fernando Manuel Gómez

Durante mi estancia en el Comando Superior de Educación del Ejército de Guatemala (COSEDE), viví una experiencia que marcó profundamente mi formación como militar y que con el tiempo se convirtió en un pequeño aporte al fortalecimiento del país.

Recuerdo que, en una de las jornadas de instrucción, varios alumnos del Curso Básico de Diversificado de Armas, fuimos nombrados para realizar entregas de cajas de víveres a la población mas afectada por la pandemia Covid 19.

Fue una experiencia que no podré olvidar por que mi pequeña contribución ayudo a que el desarrollo del país no se quedara estancado y la población nos veía como héroes sin capa.

Durante los momentos más difíciles de la pandemia de COVID-19, cuando el miedo y la incertidumbre eran parte del día a día, tuvimos la misión de entregar cajas de víveres a familias que lo habían perdido casi todo.

Recuerdo especialmente a una familia en una comunidad lejana. Al llegar, no encontramos palabras de queja, ni reclamos… solo silencio. Una madre nos recibió con una mirada cansada, pero llena de dignidad. Al entregarle la caja de víveres, sus ojos se llenaron de lágrimas, no por tristeza, sino por alivio.

Lo más impactante no fue la entrega en sí, sino lo que sucedió después. Uno de los niños, con una sonrisa tímida, tomó una bolsa de arroz y dijo: “Hoy sí vamos a comer todos”.

En ese momento comprendimos que no solo llevábamos alimentos, llevábamos esperanza, llevábamos un respiro en medio de la adversidad.

Después de realizar la entrega de víveres todos los alumnos del Curso Básico de Diversificado de Armas, nos reunimos para analizar el trabajo realizado y nos dimos cuenta que la población nos veía como héroes sin capa.

Esa experiencia nos enseñó que servir no es solo cumplir una misión, es conectar con la humanidad de quienes más lo necesitan. Y que, incluso en medio de una crisis global, los pequeños actos de solidaridad pueden marcar una gran diferencia.

OFICIALES ALUMNOS DEL CURSO BÁSICO

Entre mis alas y libros

Teniente de Aviación P.A.
Edgar Iván Sánchez López

Soy el Teniente de Aviación P.A. Sánchez López Edgar Iván y he enfrentado muchas veces el rugido de los motores, el sonido de mis palas, las turbulencias inesperadas y el silencio imponente de las alturas. Sin embargo, nunca imaginé que mi primer día en el COSEDE en el Curso Básico Diversificado de Armas, pudiera hacerme sentir más vulnerable que cuando despego a miles de pies sobre el suelo.

Recuerdo claramente aquella mañana del 5 de enero de 2026. Mi uniforme estaba impecable, cada parche perfectamente cocido, cabello recortado y botas bien lustradas como si el orden exterior pudiera compensar el desorden interior que llevaba conmigo. Mientras caminaba hacia el aula, el sonido firme de mis botas contra el piso resonaba más fuerte de lo normal, o quizás era mi propio corazón el que marcaba el paso.

He sentido nervios antes: cuando realizo una maniobra compleja en pleno vuelo, cuando el clima cambia repentinamente, cuando la responsabilidad de una misión descansa sobre mis hombros. Pero ese día era diferente. En el aire, confío en mi entrenamiento, en los instrumentos y en mi tripulación. En el aula, la única herramienta visible era mi disciplina… y mis dudas.

Al cruzar la puerta del aula, observé a otros oficiales ya sentados, algunos revisando apuntes, otros conversando con seguridad. Yo, en cambio, sentí que el peso de las expectativas me oprimía el pecho. No era miedo a

fallar en el aire; era el temor silencioso de no estar a la altura intelectual del desafío que tenía enfrente. Me repetía que un Piloto no solo debe dominar los cielos, sino también el conocimiento.

Cuando el instructor inició la clase, tomé asiento con la firme decisión de transformar esos nervios en impulso. Comprendí que aquella sensación no era debilidad, sino evidencia de que estaba creciendo. En el vuelo, uno aprende a confiar en los instrumentos; en el estudio, aprende a confiar en la mente y en la voluntad.

Al finalizar el día, mientras me retiraba del aula, reflexioné que los nervios que me agobiaban esa mañana eran más grandes que los que siento al volar, pero también eran necesarios. Porque volar me ha enseñado a enfrentar lo desconocido, y ese primer día de curso no fue más que otra forma de despegar: esta vez, hacia un nuevo nivel de preparación y liderazgo.

Desde entonces entendí que no importa si estoy en la cabina de mando o en un salón de clases; el verdadero desafío siempre será superarme a mí mismo.

La preparación nunca termina; simplemente evoluciona

Teniente de Infantería
Juan Alejandro Perdomo Salguero

Iniciar nuevamente mi profesionalismo militar como alumno del Curso Básico Diversificado, en el Comando Superior de Educación del Ejército de Guatemala (COSEDE) no fue simplemente regresar a un aula; fue retomar una misión personal que había quedado pendiente. Como Teniente de Infantería del Ejército, estoy acostumbrado a liderar, planificar y ejecutar operaciones; sin embargo, volver a sentarme como estudiante me recordó que el verdadero liderazgo también se fortalece en el aprendizaje constante.

El primer día de clases sentí esa mezcla de disciplina y nerviosismo que solo se experimenta cuando uno sale de su zona de confort. Ya no era únicamente el oficial que da órdenes, sino el alumno que toma apuntes analiza contenidos y participa activamente. Fue un ejercicio de humildad profesional.

Recuerdo claramente el momento en que comprendí que estudiar nuevamente no era una debilidad, sino una demostración de compromiso con la superación personal y profesional. En cada clase entendí que el conocimiento es un arma estratégica; quien se prepara, planifica mejor y toma decisiones con mayor fundamento.

Los primeros días hubo cansancio, especialmente al combinar responsabilidades militares con las exigencias académicas. Sin embargo, cada esfuerzo valió la pena. La disciplina aprendida en la vida militar me ayudó a organizar tiempos, cumplir tareas y mantener la constancia y así obtener el beneficio de retirarme a primera hora el fin de semana para mi casa.

Una de las experiencias más significativas fue compartir con mi promoción nuevamente que, al igual que yo, están continuando con su formación militar. Al ver los demás cursos de profesionalismo militar que imparte el COSEDE, comprendí que el aprendizaje no tiene rango ni edad; tiene propósito.

Este nuevo comienzo reafirma que el oficial moderno debe ser integral: táctico en el terreno, estratégico en el pensamiento y preparado académicamente para enfrentar los desafíos actuales.

Hoy puedo decir que volver a estudiar no fue retroceder, sino avanzar con mayor visión. Porque en el Ejército, como en la vida, la preparación nunca termina; simplemente evoluciona.

“Volver a formar”

Teniente de Infantería
Marvin Alberto Sazo Jiménez

Cuando me dijeron que tenía que venir a estudiar seis meses al COSEDE, mi primer pensamiento fue el mismo que cuando sonaba la diana en la Escuela Politécnica: “¿En qué momento firmé para esto?”

Pero bastó cruzar la entrada el primer día para que algo despertara en mí. El eco de las botas en los pasillos, el murmullo serio de los salones, el olor a café recién hecho y ese aire de disciplina mezclado con camaradería me hicieron sentir algo que no se explica fácil: había vuelto a casa, solo que ahora con más experiencia… y menos cartílago en las rodillas.

La mejor parte fue reencontrarme con algunos de mi promoción. Nos vimos, nos quedamos en silencio unos segundos y luego uno dijo: —“Muchá… ya estamos viejos, pero seguimos en pie.”

Y en ese momento supe que no estaba aquí solo por estudiar, sino por volver a compartir con mis hermanos de armas, por reírnos de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que aún queremos llegar a ser.

En clase, cuando el instructor levantó la voz, mi espalda se enderezó sola, como si todavía fuera cadete. Busqué instintivamente al instructor, me acomodé en la silla y hasta respiré profundo… luego recordé que ahora no hay trote de castigo, pero sí exámenes sorpresa, que pegan igual o peor.

Y entonces llega el momento sagrado del día… las 12:00 en punto. No importa qué tan seria esté la clase, ni qué tan concentrados estemos, cuando alguien murmura: “Ya casi es hora…” todos sabemos exactamente de qué habla.

De repente el instructor dice “pueden continuar” y ocurre el milagro: los mismos oficiales serios, responsables y “muy profesionales” se transforman en una estampida perfectamente coordinada.

Se abren las puertas del aula y alguien grita con toda el alma:
—“¡RANCHO, RANCHO!”

Y en menos de cinco segundos todos vamos saliendo apresurados hacia el comedor, casi en formación, pero con pasos de atleta olímpico, esquivando escritorios, mochilas y compañeros, solo con una misión: llegar antes que los antiguos y no hacer tanta cola.

Es una competencia silenciosa pero feroz.
Nadie quiere quedar atrapado al final de la fila, viendo cómo se acaba el pollo mientras uno apenas llega por la ensalada.
Ahí no hay rangos, no hay cargos… solo hambre, risas y espíritu de promoción.

Lo más gracioso es que, mientras corremos, alguien siempre grita:
—“¡Miren esos tenientes, parecen cadetes cadetes!” Y todos reímos, porque, aunque el cuerpo ya no responde igual, el corazón sigue con ese espíritu de cadetes.

En esos momentos entiendo que venir al COSEDE no es solo capacitarse. Es revivir, es volver a sentir ese fuego que nació en la Politécnica, ese compañerismo que no se rompe con los años, esa moral que se fortalece cuando compartimos mesa, risas y recuerdos.

Estos seis meses son un regalo. Una oportunidad para crecer, para reencontrarnos, para recordar por qué vestimos este uniforme con orgullo. Porque uno puede dejar de ser cadete… pero jamás se deja de sentir como uno.

Y mientras exista un “Rancho, rancho” que nos haga correr como antes, sabremos que seguimos vivos, firmes y listos para seguir formando.

¡BASICO!

Visita de estudio a la CONRED

Teniente de Infantería
Erick Manolo Morales Moreno

Durante nuestra visita de estudio a la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED), viví una experiencia que cambió por completo mi percepción sobre la gestión del riesgo en Guatemala. Desde el momento en que ingresamos a las instalaciones, pude notar el ambiente de compromiso y responsabilidad con el que el personal desarrolla su trabajo diariamente. No se trataba solo de oficinas y computadoras, sino de un centro estratégico donde se toman decisiones que pueden salvar muchas vidas.

Uno de los momentos que más me impactó fue cuando nos explicaron cómo funciona el Centro de Operaciones de Emergencia (COE). Observamos los mapas del país colocados en pantallas, los sistemas de monitoreo climático y los reportes que ingresan constantemente desde distintos departamentos. Nos explicaron que Guatemala, por su ubicación geográfica, es altamente vulnerable a fenómenos naturales como sismos, huracanes e inundaciones. Comprendí entonces que la prevención no es una opción, sino una necesidad permanente.

Recuerdo especialmente cuando un técnico nos relató cómo se coordinan las acciones durante una emergencia real. Nos habló de la importancia de la comunicación efectiva entre instituciones como los cuerpos de socorro, las municipalidades y el Ejército. Cada minuto cuenta, y cada decisión debe tomarse con rapidez, pero también con responsabilidad. Escuchar esas experiencias reales me hizo reflexionar sobre la magnitud del trabajo que realizan y el nivel de preparación que se requiere.

Durante el recorrido también aprendimos sobre la cultura de prevención. Nos explicaron que no solo reaccionan ante desastres, sino que trabajan constantemente en capacitaciones, simulacros y planes de evacuación. Entendí que la reducción de desastres comienza con la educación de la población y con la organización comunitaria. Fue interesante descubrir que muchas tragedias pueden minimizarse si las personas saben cómo actuar antes, durante y después de un evento adverso.

Al finalizar la visita, me quedé pensando en la gran responsabilidad que tiene cada institución y cada ciudadano. La experiencia no solo amplió mis conocimientos, sino que también fortaleció mi sentido de compromiso con mi país. Comprendí que la prevención es una tarea compartida y que todos podemos contribuir desde nuestro entorno.

Sin duda, esta visita a CONRED fue una experiencia enriquecedora que me permitió valorar el trabajo silencioso pero fundamental que realizan día a día para proteger a Guatemala y a su población ante cualquier emergencia.

Quince minutos son suficientes

Teniente de Infantería
Genaro Anibal Mázate Hurtare

El primer día que entré al COSEDE pensé que lo más difícil sería hacer deportes… y estaba completamente equivocado.

Era la primera semana y aún no entendía bien la rutina. Ese día nos tocaba formación a las 6:30 a. m. Yo, confiado, puse la alarma a las 5:45. "Quince minutos son suficientes", pensé con una seguridad digna de alguien que siempre ha vivido la puntualidad militar.

Abrí los ojos y lo primero que vi fue el sol entrando por la ventana.
El sol.
Mire el reloj: 6:18.

Me puse el uniforme a una velocidad que ni sabía que era posible, salí corriendo con una bota medio desamarrada y la camisa mal abotonada. Mientras corría por el pasillo iba intentando meter la camisa dentro del pantalón como si estuviera en una película de acción… pero versión barata.

Cuando llegué a formación, todos estaban perfectamente alineados, quietos, en silencio absoluto. Yo era el único sonido del lugar: tac tac tac tac corriendo y jadeando de cansancio.
El instructor me miró sin decir nada. Ese silencio duró como tres siglos.

—Agreguese… ¿qué hora cree usted que es?
Yo, sin aire y con la cara roja, respondí lo primero que se me ocurrió: —Aun a tiempo mi Mayor.
El instructor dio media vuelta y dijo:
A la otra me lo tiro.

Formación de un equipo de fútbol

Teniente de Infantería
Abner Adelmo Jiménez Castañeda

Un reencuentro con la promoción y algo para forjar recuerdos El 5 de enero es una fecha que nunca voy a olvidar, porque ese día, además de iniciar el curso básico diversificado en el COSEDE, también coincidía con el reencuentro con muchos de mi promoción. Recuerdo que al ingresar a las instalaciones del COSEDE esa mañana, sentí una mezcla de orgullo y motivación. No era un cadete nuevo, ya tenía experiencia, pero volver al aula junto con el resto de mi promoción era un reto diferente. Sabía que este paso era importante para mi crecimiento profesional y personal.

Desde un día antes nos reencontramos varios de la promo que ya nos conocíamos de años anteriores, y otros que, aunque no habíamos convivido mucho, compartíamos la misma mentalidad. Poco a poco fuimos retomando la confianza y el compañerismo. En los descansos, nos reuníamos en los pasillos o en los alrededores de la cancha del COSEDE, conversando sobre nuestras experiencias, nuestros destinos y todo lo que habíamos vivido durante estos años de servicio.

A los pocos días, empezaron a surgir ideas entre nosotros para dejar un recuerdo de esta etapa. Sabíamos que el COSEDE no era solo un lugar de estudio, era un lugar que estaba marcando otra etapa en nuestra carrera y nuestra vida. Algunos propusieron tomar fotografías, otros hablaron de hacer un parche o algo que representara a la promoción. Fue en uno de esos momentos, mientras estábamos cerca de la cancha, que surgió la idea que más nos motivó a todos: formar un equipo de fútbol.

Recuerdo que todo comenzó como un comentario sencillo, pero rápidamente todos estuvimos de acuerdo. El COSEDE tenía la cancha, nosotros teníamos las ganas, y sobre todo, teníamos el espíritu de equipo. Empezamos a reunirnos después de clases, al principio solo para jugar entre nosotros, pero con el tiempo se volvió una tradición. Cada partido representaba más que un juego, era un momento de convivencia, de liberar el estrés del estudio y de fortalecer los lazos entre nosotros.

Para mí, esos momentos en la cancha del COSEDE fueron especiales. No importaba el cansancio ni las responsabilidades, siempre encontrábamos el tiempo para compartir. Entre risas, bromas y competencia sana, fuimos creando recuerdos que sé que van a quedar marcados en mi vida militar.

Hoy puedo decir que el COSEDE no solo me está dando conocimientos académicos, también me ha permitido fortalecer la hermandad con mi promoción. A nueve años de servicio, entendí que el verdadero valor no solo está en el tiempo servido, sino en las experiencias vividas y en las personas con las que uno comparte el camino. Y sin duda, esa etapa en el COSEDE, y ese equipo de fútbol que formamos, siempre será uno de los recuerdos más significativos de mi carrera.

El día que casi inicio mi curso sin cincho blanco

Alférez de Navío
Geancarlo García Ramírez

Alférez de Navío Geancarlo García Ramírez, y si algo he aprendido a lo largo de mi formación es que la disciplina comienza en los pequeños detalles; sin embargo, hubo un día en el que un detalle aparentemente simple estuvo a punto de convertirse en mi primera gran lección del Curso Básico de Armas en el COSEDE.

Recuerdo perfectamente esa noche previa a mi primer día de clases. Con la emoción y el compromiso que representa iniciar una nueva etapa profesional, dejé todo listo: uniforme perfectamente planchado, botas y zapatos lustrados hasta reflejar la luz, documentos en orden y cada prenda cuidadosamente colocada dentro del maletín. Me aseguré de que nada faltara, era mi presentación formal ante nuevos instructores y nuevas exigencias a pesar de tener experiencia académica por estar estudiando en la universidad en el ámbito militar no podía y tampoco puedo permitirme errores.

Salí de mi casa muy temprano, cuando el cielo aún estaba oscuro y el frío de la madrugada anunciaba que sería un día helado. Sentía esa mezcla de nervios y orgullo que acompaña cada nuevo reto en la carrera militar. Al llegar al lugar donde debía cambiarme para formar, comencé a colocarme cada parte del uniforme con precisión. Camisa, pantalón, zapatos… y entonces ocurrió lo impensable.

El cincho blanco no estaba.
Al principio pensé que era un descuido momentáneo, que quizá lo había guardado en otra parte del maletín. Revisé una vez. Luego otra. Después una tercera vez, ya con más ansiedad que paciencia. Nada.

El cincho blanco prenda esencial en mi uniforme como oficial de la Marina, simplemente no aparecía.

En ese instante sentí cómo el nerviosismo se transformaba en preocupación. Éramos solamente cinco oficiales de Marina en el curso, lo cual hacía aún más complicado conseguir que alguien pudiera prestarme uno. No era una prenda común entre la mayoría de los compañeros. Comencé a pensar rápidamente en posibles soluciones, pero el tiempo corría y la formación estaba por iniciar.

Pasé mentalmente por todas las opciones, pero ninguna era viable. Finalmente, no me quedó más alternativa que presentarme a formar sin el cincho blanco.

Mientras me dirigía al lugar de formación, sentía que todos podían notar mi falta, aunque objetivamente nadie sabía lo que estaba ocurriendo. Mi mente exageraba el problema, anticipando una sanción segura por estar mal uniformado en el primer día de curso. Y como si el destino hubiera decidido intervenir en mi favor, ese día el frío era exagerado. Una de esas mañanas muy raras en Guatemala, en las que el viento cala hasta los huesos.

Desde el inicio, los instructores autorizaron el uso de la chumpa debido a la baja temperatura. Y así permanecimos prácticamente todo el día: formados, en actividades, en movimiento, pero siempre con la chumpa puesta. Esa prenda cubría justamente la parte del uniforme donde debía ir el cincho blanco. Y recuerdo que al momento de la formación para la revista de 0630 Hrs. como un fantasma me movía de una escuadra a otra para no ser objeto de revista por parte del instructor.

Pasaban las horas y nadie decía nada. Nadie observaba nada fuera de lugar. Nadie se percataba de mi “falta”. Yo, por dentro, vivía una mezcla de tensión y alivio constante. Cada vez que un superior se acercaba, pensaba

que sería descubierto, pero el frío seguía siendo mi mejor aliado, de ese día el mismo frio que en otros cursos militares era mi peor enemigo ese día se había vuelto mi mejor compañero de CUAS de curso.

Lo más curioso fue que algunos compañeros me preguntaron si finalmente había encontrado mi cincho. Yo, tratando de mantener la compostura y la discreción, respondía con seguridad: "Sí, ya tengo cincho." Por dentro me reía nerviosamente, consciente de que la mejor estrategia en ese momento era no llamar la atención. Aprendí ese día que muchas veces el silencio prudente evita problemas innecesarios.

Al finalizar la jornada, agotado física y mentalmente más por el estrés que por el entrenamiento llamé a mi esposa para contarle lo sucedido. Entre risas y quejas le relaté cómo había sido mi primer día, el susto que pasé y el milagro del frío que me salvó de una posible sanción.

Fue entonces cuando ella me dijo algo que terminó de darle un giro inesperado a la historia.

¿Sabes dónde estaba tu cincho? me preguntó entre risas.
Resulta que nuestro perro más pequeño, Dobi, el más travieso de los tres, había sido el responsable. Había dejado el maletín abierto la noche anterior y para él no fue difícil meterse, sacar el cincho blanco y convertirlo en su nuevo juguete. Allí estaba, en casa, mientras yo sufría pensando que lo había olvidado por descuido.

En ese momento no pude evitar reírme. Toda la tensión acumulada durante el día se transformó en carcajadas. El responsable no había sido únicamente mi distracción, sino también mi falta de previsión al dejar la maleta abierta. Dobi, con su inocencia y travesura, me había dado una lección sin saberlo.

Hoy, cuando cuento esta anécdota, muchos no me creen. Les parece imposible que haya pasado todo un día mal uniformado sin ser detectado. Y la verdad es que ni yo mismo lo creo a veces. Pero así fue. Un día de frío intenso, de nervios constantes, de respuestas estratégicas y de un cincho blanco que nunca estuvo donde debía.

Más allá de lo gracioso del episodio, esa experiencia me dejó enseñanzas importantes. La primera: aunque uno prepare todo con anticipación, siempre debe verificar nuevamente cada detalle. En la vida militar, la excelencia está en la minuciosidad. La segunda: la discreción es una herramienta poderosa. Si hubiera comentado abiertamente mi situación, probablemente habría sido detectado. La prudencia, en ocasiones, es parte de la disciplina. Y la tercera: incluso en los momentos de tensión, siempre hay espacio para el humor y el aprendizaje.

Ese día sufrí, reí y aprendí. No fui sancionado. No fui descubierto. Pero sí fui enseñado. Porque comprendí que la responsabilidad no termina al dejar todo listo y delegar; comienza al supervisar una vez más.

Confirmado, ataque sorpresa de frijoles

Teniente de Aviación
Keneth Yancarlo Monroy Salguero

Un día en el comedor del COSEDE me pasó algo que hasta hoy me siguen recordando. Era hora del almuerzo y yo venía con más hambre que de costumbre porque la mañana había estado pesada. Desde que salimos de actividades ya iba pensando en repetir comida.

Ese día el menú estaba bueno: arroz, carne asada y frijoles. Cuando me sirvieron, sentí que era mi momento de gloria porque me dieron una porción bastante generosa. Caminé hacia la mesa con mi bandeja como si estuviera protegiendo un tesoro. Todo iba bien… hasta que decidí sentarme rápido para ganar el mejor puesto.

No me di cuenta que la silla estaba un poco mal acomodada. Cuando intenté sentarme, la silla se movió hacia atrás y yo, en mi intento por no caerme, incliné la bandeja hacia adelante. Fue cuestión de segundos: los frijoles hicieron una trayectoria perfecta directo hacia mi pantalón. Lo peor es que no me caí, o sea, me salvé… pero igual quedé lleno de comida.

Hubo un silencio corto en la mesa, y luego empezaron las risas. Yo solo me quedé viendo mi uniforme manchado y dije: “Confirmado, ataque sorpresa de frijoles”. Hasta yo me empecé a reír porque ya no había nada que hacer.

Un instructor que estaba cerca se dio cuenta y solo comentó: “La próxima misión es asegurar el objetivo antes de sentarse”. Eso hizo que todos se rieran más. Por suerte me volvieron a servir comida, aunque desde ese día cada vez que me siento en el comedor alguien pregunta: “¿Ya revisaste la silla?”

Fue algo sencillo, pero aprendí dos cosas: primero, siempre revisar la silla antes de sentarse… y segundo, que incluso en un lugar de disciplina como en el COSEDE, también hay momentos que fortalecen el compañerismo a través de la risa.

OFICIALES ALUMNOS DEL CURSO AVANZADO DE ARMAS

Si quieres caminar rápido, ve solo; si quieres llegar lejos, ve acompañado

Capitán Primero de Policía Militar
Glenda Magaly Villatoro Molina

Durante la campaña final de mi curso básico, viví una de las experiencias más significativas de mi curso. Estábamos organizados por armas y servicios, en mi servicio de Policía Militar, la organización era clara: un mar de hombres y yo, la única mujer.

Desde el primer día, sentí el peso de la duda, mi percepción era que era el eslabón más débil, simplemente por el hecho de ser mujer. Sin embargo, en algunos momentos como la planificación, el armado de maquetas y otras actividades mi promoción siempre me apoyo y creyó en mí. Lejos de ser un estorbo, nos permitió unirnos más.

Durante la campaña hubo momentos de estrés extremo y cansancio acumulado. Pero en lugar de rendirme, utilicé cada duda interna como combustible. Asi que mi respuesta fue la disciplina, si había que cargar, cargaba; si había que planear, de igual forma lo hacía. En todo esto el respaldo de mi promoción fue indispensable, ellos no me veían como "la mujer del grupo", sino como su par. Esa lealtad eliminó cualquier asomo de duda en mí.

Al final, el esfuerzo tuvo nombre y apellido: logré uno de los primeros lugares de mi especialidad. No fue solo un triunfo personal, fue la prueba de que, cuando hay respeto y profesionalismo, el género es secundario frente a la competencia.

Hoy, al iniciar el curso avanzado, entré con más tranquilidad, pensando que volvería a ser la única mujer enfrentando ese entorno.

Sin embargo, me encontré con una sorpresa: una oficial extranjera, al verla, no pude evitar reflejarme en ella. Sé exactamente lo que está sintiendo y los prejuicios que, quizás, está intentando derribar. Pero esta vez es diferente; yo ya no soy la alumna que busca probarse a sí misma, sino alguien que sabe que el compañerismo es nuestra mayor fortaleza.

Aquella lección del curso básico me enseñó que no hay debilidades cuando el equipo es sólido. Ahora, con una colega a mi lado, estoy lista para demostrar que la excelencia no sabe de fronteras ni de géneros

“Posición táctica”

Capitán Primero de Infantería
Oscar Walter Manuel Carranza Hichos

Durante el curso básico diversificado de armas y servicios de teniente en el COSEDE , hubo una fase del subcurso de operaciones aeromóviles que todavía se recuerda en cada reunión de promoción. Ese ejercicio se realizó en la Brigada de Tropas Paracaidistas Felipe Cruz, en el Puerto de San José, donde además del desgaste físico y mental por el desvelo durante la planificación, más de uno terminó enfrentando el verdadero reto: dominar los nervios.

Uno de los ejercicios consistía en practicar el descenso desde helicóptero de forma simulada. Para ello, se utilizaba un árbol alto con cuerdas que representaban la aeronave. Cada oficial debía presentarse correctamente, recibir la orden y ejecutar el descenso controlando la cuerda con una mano para regular la velocidad, tal como se haría en una inserción real.

Le tocó el turno a un compañero del arma de ingenieros, conocido por su carácter extrovertido y por animarse siempre con lemas. Se presentó fuerte al pie del árbol que simulaba el patín del Helicóptero, mencionó grado y nombre con fuerte y seguro, y cuando el instructor ordenó ejecutar, se empezó a animar enérgico y se lanzó al vacío con decisión.

El problema no fue saltar.
Al iniciar el descenso, con una mano sujetando la cuerda de freno, el impulso inicial lo hizo bajar más rápido de lo esperado. Por nervios o reflejo, aplicó demasiado freno de golpe. La cuerda se tensó, su cuerpo giró levemente y quedó suspendido a media altura, totalmente detenido, panza arriba, colgado como gato aferrado a una rama.

Desde abajo, el instructor observaba en silencio. La promoción entera miraba hacia arriba. Él intentaba corregir la postura, pero el mismo miedo a soltarse demasiado lo mantenía inmóvil. No subía, no bajaba. Solo quedó suspendido en una posición chistosa pero vergonzosa para un oficial ejecutando una inserción aeromóvil.

¡Continúe el descenso, teniente! ordenó el instructor con un grito desafiante.

Pasaron unos segundos largos. Finalmente, logró recuperar la técnica, soltó gradualmente la cuerda y descendió hasta el suelo. Apenas tocó tierra, intentó recomponer la gravedad, pero el daño ya estaba hecho: las risas de la promoción eran inevitables. Durante el resto del curso, cada vez que se hablaba de descensos, alguien registraba aquella "posición táctica" que nadie había visto en ningún manual.

Más allá de lo anecdótico, la experiencia dejó una enseñanza compartida. En la formación militar, la confianza no proviene del entusiasmo ni del discurso previo, sino de la práctica real y del control bajo presión. Aquel ejercicio mostró que el momento crítico no es cuando se recibe la orden, sino cuando se está en el aire, solo con la propia capacidad para ejecutar correctamente.

Desde entonces, muchos entendimos que en entrenamiento, como en operaciones, el dominio de los procedimientos es lo único que evita quedar suspendido entre la intención y la acción.

El uniforme en la casa No.5

Capitán Primero de Infantería
Luis Daniel Lara Hernández

Recuerdo claramente que el primer día que me presenté a las instalaciones del COSEDE a efectuar el Curso Básico Diversificado, por la mañana pasó todo el personal a formación. Todo parecía transcurrir con normalidad. Llegué y todos estábamos esperando la inauguración del ciclo del primer semestre. Por experiencias de mis antiguos, se nos indicó que debíamos tener todos los uniformes autorizados, ya que esa mañana el Jefe de Estado Mayor llegaría a dichas instalaciones para dar inicio a los cursos, confiado en que ese día sería tranquilo.

En el transcurso de la mañana no llegó el Jefe de Estado Mayor. Tomé la decisión de ir a guardar el uniforme No. 2, que era el que ese día se iba a utilizar para la conferencia del señor Jefe de Estado Mayor. Llevé el uniforme a la casa No. 5 de la colonia militar del Mariscal Zavala con un familiar. Terminó el día y pasó todo con normalidad, como decimos, un día tranquilo sin novedad.

Al segundo día pasaron los diferentes cursos a formación y revista. Parecía un día tranquilo. No nos dieron instrucciones de que el Jefe de Estado Mayor sí llegaría a dar la conferencia en el auditorio del COSEDE para dar inicio al primer semestre de los diferentes cursos. En el transcurso de la mañana todo estuvo tranquilo, recibiendo algunos cursos.

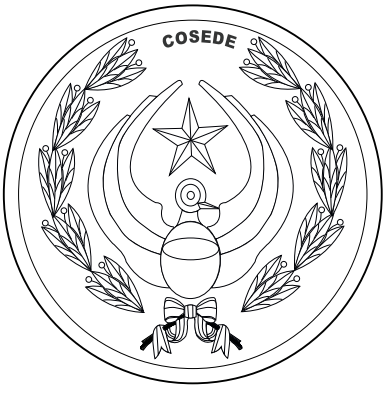
Pero esa tranquilidad se terminó como a las 1100 horas. Los instructores pasaron a reunión y, cuando regresaron, nos dieron la instrucción de que el señor Ministro de la Defensa Nacional, a más tardar dentro de unos 20 minutos, llegaría a las instalaciones del COSEDE para dar la conferencia.

Dieron la orden de que todos teníamos que estar presentes en 10 minutos con el uniforme No. 2, formados enfrente del auditorio.

Me fui lo más rápido posible a la casa No. 5 con mi familiar, con la novedad de que salió a hacer un mandado y dejó la casa cerrada con llave, por lo que no pude entrar. Pensé en botar la puerta, pero ahí estaban los vecinos; no apliqué ese método de ingreso. Pasaron los 10 minutos y no pasé a formación. Me llamaron y di parte de que no tenía el uniforme.

El ministro llegó a las instalaciones, ingresó al auditorio del COSEDE, dio la conferencia y posteriormente se retiró. Me llamó el instructor para que me presentara a la oficina por el motivo de que no me presenté a la conferencia. Indiqué lo que me pasó y luego pasó lo que está establecido: una boleta de arresto y el fin de semana de reflexión en las instalaciones del COSEDE, cumpliendo arresto.

Me quedó de experiencia tener los uniformes listos, porque en cualquier momento puede haber una orden de cambiarse de uniforme.



El error matutino

Capitán Primero de Infantería
Luis Alberto Pacheco Soto

En el bullicioso y ajetreado mundo de la exigencia y la formación continua, donde los cursos de profesionalización son tan inevitables como el café matutino, se desarrolla esta curiosa anécdota protagonizada por un Señor Oficial Subalterno, cursante de del Curso Básico y diversificado, un hombre de mediana edad, meticuloso en su trabajo, pero ocasionalmente víctima de su propio agotamiento.

Era una noche de jueves cualquiera, o al menos eso parecía al inicio. El Señor Oficial, inscrito en un riguroso curso de profesionalización que exigía horas de dedicación diaria, había pasado la velada anterior inmersa en un mar de apuntes, diagramas y lecturas de táctica general. Sus ojos, enrojecidos por la fatiga, luchaban contra el sueño mientras absorbía conceptos complejos sobre operaciones ofensivas, defensivas y retrogradas. Alrededor de la medianoche, decidió que era hora de un merecido descanso, pero el hambre lo traicionó. “Solo una cena rápida”, se dijo a sí mismo y recordó que algunos compañeros se encontraban cenando en el Centro Comercial los Álamos, salió y los encontró, allí devoró un plato de carne asada con tortillas frescas, acompañado de un refresco con piquete para recargar energías.

Regresó a la residencia pasadas las dos de la madrugada, con el cuerpo pesado y la mente nublada por el cansancio acumulado. Sabía que al día siguiente debía levantarse temprano para asistir al curso, la formación era a las 0745 hrs. en punto. Con las últimas fuerzas que le quedaban, tomó su teléfono móvil, ese fiel compañero de la era digital. “Debo poner la alarma”, murmuró para sí, mientras sus dedos tamborileaban en la pantalla.

Sin embargo, en ese estado de somnolencia profunda, donde la realidad se mezcla con el sueño, cometió un error hilarante. En lugar de abrir la aplicación del reloj o el despertador, su dedo errante seleccionó la calculadora. Con precisión mecánica, ingresó los números: 6:00, pensando que eso lo despertaría a tiempo para prepararse. Satisfecho con su "tarea cumplida", apagó la luz y se sumergió en un sueño profundo.

A la mañana siguiente, el sol ya iluminaba la habitación cuando el Señor Oficial abrió los ojos, confundido. Miró el reloj de su teléfono y su corazón dio un vuelco: ¡eran las 7:15 a.m.! El curso ya había comenzado sin él. Frenético, revisó su teléfono. Allí, en la calculadora, brillaban los dígitos 6:00, como un recordatorio mudo de su despiste. No había alarma, no había vibración, solo una operación matemática inútil que no había salvado su puntualidad.

Corrió al aula, solo siendo observado por don Miguel, el encargado de administrar la residencia, llegando apurado, sonrojado y muy apenado. Sus compañeros de curso, entre risas contenidas, lo recibieron con bromas sobre "calcular el tiempo en vez de medirlo", y lógicamente después de dar vanas explicaciones fue sancionado por el Oficial Táctico. Desde entonces, el Señor Oficial juró nunca subestimar el poder del cansancio y siempre verificar dos veces antes de dormir si esta puesta la alarma. Esta anécdota, aunque embarazosa, le enseñó una lección valiosa: en la vida, a veces los errores más simples son los que nos despiertan de verdad.

Después de esta situación el Jefe de Cruso realizo un análisis a profundidad e hizo un informe donde hacia la observación siguiente: que un sistema educativo debe de sopesar la calidad educativa, en el sentido que cualquier ámbito académico y educativo intensivo puede causar fatiga y estrés, para lo cual debe de revisarse la malla curricular y buscar el máximo aprovechamiento de conocimientos, involucrando diversas actividades pedagógicas que permitan un ambiente académico equilibrado. Realizando esos cambios en el siguiente semestre y al aplicarlos denoto un incremento en el espíritu, aprendizaje y resultados con los oficiales alumnos.

El día que dormí en el aula

Capitán Primero de Infantería
Josué Amador De León Joachin

En el año dos mil veinte (2,020) encontrándome sacando el Curso Básico a principios del mes de mayo jugando pelota (futbol) tuve una lesión en el brazo izquierdo y yéndome al Centro Medico Militar me lo enyesaron el brazo por dos semanas.

Resulta que un miércoles cuando la promoción del Curso Básico le toco deportes, ellos fueron hacer deportes y mi persona se cambió y estuvo un pequeño tiempo viendo como unos jugaban futbol y otros volibol.

Pero aburriéndome de verlos jugar me fui un rato a descansar al aula y me quede dormido. Mi teléfono se había quedado en la papelera y cuando llegue a sentir eran como las 2000 hrs.

Resulta que el cuartelero de ese día no se dio cuenta que mi persona se había quedado dormido en el aula y Mí persona sin otro medio electrónico con quien poderse comunicar.

No me quedo de otra en quedarme a dormir en el aula. Hasta el siguiente día que el cuartelero abrió el aula. Salí a bañarme a los baños y posteriormente a uniformarme para seguir recibiendo clases.

Una hermandad para toda la vida

Capitán Primero de Infantería
Edwin Vásquez Ajcuc

Recuerdo bien esos días en el Comando Superior de Educación del Ejército (COSEDE). Entre las jornadas intensas de doctrina y el rigor académico que caracteriza al Ente Rector de la Educación Militar en Guatemala, coincidí con un oficial de la República de Honduras.

Al principio, solo éramos dos estudiantes más compartiendo aula en el intercambio de profesionalización militar, pero el día a día en el COSEDE desde los análisis estratégicos hasta los momentos de café tras las clases forjó una conexión que superó las fronteras. Descubrimos que, aunque servíamos a banderas distintas, compartíamos los mismos valores de honor y cumplimiento del deber.

No todo eran mapas, reglamentos y doctrina en el COSEDE. Los lazos más fuertes con mi amigo, el oficial hondureño, se terminaron de forjar en el asfalto y el césped de la Brigada Mariscal Zavala.

Recuerdo que nuestras jornadas empezaban mucho antes de que el sol terminara de salir. Salíamos a correr por toda la brigada, cumpliendo rutas que nos llevaban a completar esos 10 kilómetros reglamentarios. Mientras el frío de la mañana nos golpeaba la cara, compartíamos el aliento y el ritmo de la zancada. En esos kilómetros de esfuerzo, entre el sudor y el cansancio, hablábamos de nuestras familias en Honduras y Guatemala, de nuestras aspiraciones y del honor de portar el uniforme. Correr juntos nos enseñó que, sin importar el país de origen, el sacrificio es el mismo.

Y al terminar las tareas académicas, el punto de encuentro era la cancha de fútbol. Ahí, la rivalidad era sana pero intensa; eran partidos donde se olvidaban los rangos y solo importaba el balón. Mi amigo hondureño siempre demostró esa garra catracha, y entre pases, goles y alguna que otra broma tras el partido, la confianza creció hasta convertirse en una hermandad.

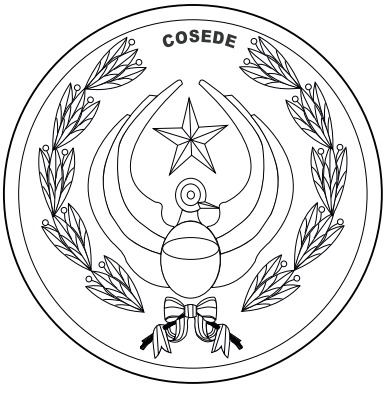
Esos momentos en la Mariscal Zavala, corriendo los 10K o disputando un balón en el campo, fueron los que transformaron a dos compañeros de curso en amigos para toda la vida. Hoy, cuando recordamos aquellos días en el COSEDE, no solo hablamos de los exámenes de estado mayor, sino de las risas y la competencia leal que nos unió para siempre."

Si los 10 kilómetros en la Brigada Mariscal Zavala forjaron nuestra resistencia física, las noches de desvelo forjaron nuestro carácter. No puedo olvidar aquellas madrugadas interminables donde el café era nuestro mejor aliado. Como estudiantes del COSEDE, las exigencias académicas no daban tregua: nos enfrentábamos a la planificación de operaciones militares complejos, donde cada detalle en el calco y cada orden de operaciones debía ser impecable.

Recuerdo estar sentado junto a mi amigo, rodeados de reglamentos y cartas geográficas. Pasábamos horas discutiendo la mejor estrategia, analizando el terreno y preparándonos para los exámenes que pondrían a prueba nuestra capacidad de mando. En ese silencio de la noche, interrumpido solo por el sonido de los lápices y el debate táctico, aprendimos a confiar ciegamente en el criterio del otro.

Lo que comenzó como una relación estrictamente académica en el Km 5.5 de la Carretera al Atlántico, se transformó en una amistad inquebrantable. Hoy, años después de habernos graduado, seguimos en contacto, demostrando que la hermandad formada bajo el lema "Scientia Vigemus" es para toda la vida.

Con el mismo aprecio de siempre como te decía, mi amigo de armas, hermano en Cristo, hermano del país vecino pero sobretodo mi CUAS VALERI.



Anécdota del Caballero Cadete 2546 narrada por el Caballero Cadete 9608

Capitán 1ro de Infantería
Eddy Christian Tánchez Barrera

Hablar del Comando Superior de Educación del Ejercito, es hablar de generaciones de Historia. Escuchar anécdotas de historias vividas por Oficiales Antiguos en lo que se conoció como Centro de Estudios Militares y poderlo plasmar en papel, es inmortalizar la memoria; por eso que en esta ocasión quiero narrar la vivencia del C.C 2546.

Era el año de 1990, cuando el Mayor de Infantería Jaime Arturo Tánchez Lutín fue nombrado a realizar el Curso de Comando y Estado Mayor en el Centro de Estudios Militares a través de un mensaje emitido por el Estado Mayor Estado del Ejército al Comando en donde se encontraba de alta, dejándolo en la incertidumbre de quienes serían los otros oficiales que conformarían la promoción para realizar el curso. El 10 de enero, reconoció al resto, 45 POAS realizarían el curso, había dos o tres oficiales rezagados de las promociones 72 y 75, el grueso del curso lo conformaban las promociones 77,78 y 79 a la cual pertenece, sobresalía en el grupo un teniente coronel de la República de China, Taiwán.

Les ordenaron que ingresarán al aula, eran mesas para dos oficiales, buscó sentarse con un compañero con el cual sintiera más afinidad. Entraron los oficiales instructores del curso de Comando y Estado Mayor, se presentaron cada uno de ellos indicando su grado, nombre y materia que impartirían, posteriormente lo hizo cada OOAA. A la vez les indicaron que después de que el Señor director les diera la bienvenida, iban a tener un receso al ingresar de nuevo, las mesas tendrían nombres y en ella se sentarían el tiempo de duración del curso, al ingresar busco su nombre, estaba en la primera mesa frente al atril, y su compañero de mesa el teniente coronel de

la Republica China, Taiwán. Cuando se presentaron ambos le indico que lo llamara JUAN, nunca se le quedo su nombre en chino. En el primer receso, llego un Especialista preguntando por su grado y apellido, manifestándole que el Señor director lo llamaba a la dirección, por su mente pasaron tantas cosas, no era usual un llamado a la dirección, por lo que cumplió lo ordenado al paso ligero y sin descansar, al llegar con el Director le ordeno que sería responsable del teniente coronel Juan, deberá ser su compañero y amigo dentro y fuera de estas instalaciones, que se sienta como si estuviera en su país, deberá de ayudarlo en las tareas y exámenes que se les presenten.

En esos años, los trabajos se presentaban en maquina manual con una copia, realizar un trabajo representaban horas para su elaboración. Llego el día de presentar el primero, se presentó temprano al CEM y se dirigió a la casa No 5, de la colonia militar lugar donde vivía Juan, al llegar a la residencia, le pregunta a Juan, si había realizado su trabajo, serenamente le contesto SI, por lo que se sintió aliviado, ya en el aula, el instructor solicito los trabajos, Juan se levantó, le arrebato su trabajo en original, borró el grado y nombre y con lapicero puso el de él y se fue a entregarlo, y ahora qué hago se dijo, el mayor, solo llevaba la copia, el oficial instructor lo había observado todo, se le quedo viendo y le indico que le llevara la copia, la aceptaría como la original. Entonces pensó que, si así iba ser todo el año, tenía que hacer dos cosas, primero, hacer una copia extra sin grado y nombre y la segunda ponerlo a trabajar llevándoselo a su casa para obligarlo a realizarla. Lamentablemente Juan optó por la primera, iba a la fotocopiadora, sacaba la otra copia y la entregaba como si nada.

“Moraleja, Si haces el trabajo por dos, no te sorprendas cuando el otro llegue primero… ¡con tu copia en la mano! “

¿Y si te vas en traje de deporte?

Capitán Primero de Infantería
Carlos Alberto De Paz Pastor

Encontrándonos como Oficiales Alumnos del Curso Avanzado de Armas, como regularmente se hacía todos los días a las 05:00 hrs. Día lunes, se tiene por entendido que a las 06:30 hrs., se tiene que estar presente frente al frontispicio para actividades propias del comando.

Nos dirigimos a la pista de Tartán, con mucho entusiasmo, entre broma y broma, risa y risa empezamos a realizar ejercicios, indicándole al cuas (Compañero, Unidad, Amistas, Seguridad), que deberías de irnos un poco mas temprano porque no iba a dar tiempo para estar presente a la hora indicada ya que los Señores Instructores ya habían dado la orden de que no deberíamos de estar faltando y que cumpliéramos horarios, procedimos a las 06:05 hrs. A irnos a duchar y uniformarnos para la siguiente actividad, cuando de repente, Mi Cuas me dije "Mano, que dieciocho (18 significa novedad)", ¡Que pasó!, "No traje mi uniforme, lo olvide en mi casa", quedando paralizado por unos segundos el área de vestíbulos, se empiezan a escuchar unas grandes carcajadas, y comentarios como: "y si te vas en traje de deportes", "si te pones pijama y decís que te levantaste tarde", no habiendo encontrado uniforme mi cuas, procedimos a buscar rápidamente un uniforme de alguien que se encontrara cerca, avanzado con una camisa de un uniforme y un pantalón de otro uniforme logro estar presente en la actividad, sin ninguna llamada de atención, algo apretado talvez si pero logro cumplir con el horario de presentada.

La historia que no pedí, pero escribí: El día que la presión despertó mi talento

Capitán Primero de Policía Militar
Blas Alfredo Diaz Rodríguez

Durante mi curso básico, en el marco de las actividades de aniversario del Comando Superior de Educación del Ejercito, llegó un instructivo que nadie quiso leer que literalmente norma la participación voluntaria para un concurso de escribir un cuento: buscaban voluntarios. Como era de esperarse, el interés era nulo. Fue entonces cuando apareció el jefe de curso y, ante el silencio de todos, lanzó la famosa "oferta de la yuca".

Con su estilo directo, nos retó: "Nombren a uno, aunque sea el más mentiroso o el más pajero, pero necesito un nombre". Entre bromas y risas, todos los dedos terminaron apuntándome a mí. Lo que empezó como una burla se convirtió en una orden: tenía solo 24 horas para entregar un cuento. PORQUE LA PRESION (YUCA) SE HIZO CUENTO.

El desafío: La hoja en blanco

En aquel entonces no existía la Inteligencia Artificial. Estaba solo yo contra la noche. Pasé horas pensando, hasta que comprendí que la mejor ficción nace de la realidad. Me refugié en una vivencia de mis destacamentos, en una historia que me había marcado profundamente.

Decidí escribir sobre cómo el liderazgo y la conexión con la población civil no se logran solo con autoridad, sino a través de la autenticidad y la felicidad. Así nació un mundo entre la fantasía y la realidad titulado:
"El PODER DE LA SONRISA"

El resultado inesperado

Escribí desde el corazón, bajo una presión que no me dejaba dudar. Al

día siguiente, cumplí la orden, de entregar el cuento. Lo que nació de una "orden" me dio una de las mayores sorpresas de mi carrera: gané el segundo lugar.

Mensaje de Vida

Esta anécdota me dejó una lección que aplico hasta hoy: A veces, la presión es el cincel que necesitamos para descubrir talentos que tenemos escondidos. No busqué ser escritor, pero la necesidad me enseñó que ser auténtico es la mejor táctica para conectar con los demás.

OFICIALES ALUMNOS DEL CURSO DE COMANDO Y ESTADO MAYOR

La noticia que sacudio al Ejército y Guatemala

Mayor de Infantería
Vinicio Roberto Recinos Mérida

Corría el 20 de agosto de 2014, era un día normal con muchos otros; mientras se desarrollaban las clases de manera normal en las diferentes aulas del Comando Superior del Ejercito, las cuales están formadas de ladrillo y concreto; los oficiales alumnos e instructores de los diferentes cursos, recibieron la dura noticia; de que Guatemala perdía a uno de sus generales más experimentados y respetados, así como otros 4 oficiales superiores; se dice que el sol apenas despuntaba entre la neblina cuando cinco experimentados oficiales del Ejército de Guatemala, emprendieron un vuelo rutinario en un helicóptero Bell 206 de la Fuerza Aérea Guatemalteca, en misión de supervisión a diferentes destacamentos militares de la frontera con Chiapas, México; la aeronave avanzaba entre los picos y valles montañosos, llevando hombres cuya vida había estado al servicio de la patria; en las montañas de los Cuchumatanes, Huehuetenango el destino le jugo la última prueba ya que mientras supervisaban operaciones en Huehuetenango, el helicóptero en el que viajaba se desplomó en la zona de El Aguacate, Nentón; la noticia sacudió al país y muy especialmente a todos los miembros del Ejército de Guatemala.

En las montañas del occidente de Guatemala, donde la disciplina y el honor de 05 oficiales de gran trayectoria reconocida, fueron interrumpidos por el destino habiendo dejado el honor y sacrificio que todo soldado debe poseer; al mando viajaba el **General de División Rudy Israel Ortiz Ruiz**, un militar de carrera de 51 años y **Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional,** conocido por su disciplina, valentía y compromiso con sus tropas, habiéndose ganado el respeto de todos incluso de quienes no lo conocían personalmente, por su reputación de estratega incansable y principios;

junto a él volaban otros oficiales de gran experiencia; El **General de Brigada Braulio René Mayen García**, comandante de la Quinta Brigada de Infantería en Huehuetenango, líder que conocía bien la complejidad del terreno fronterizo y que guiaba a sus hombres con liderazgo; El **Coronel de Aviación P. A. Juan de Dios López Gómez**, encargado de la aviación del Ejército y piloto de la aeronave ese día; El **Coronel de Artillería Rony Adolfo Anleu del Águila**, Subjefe del Estado Mayor Personal del JEMDN, oficial comprometido con sus funciones, El **Mayor de Caballería Selvin Ricardo Raymundo Donis,** Oficial Edecán del JEMDN, con características de responsabilidad hacia en sus funciones.

Las aulas del Comando Superior de Educación del Ejercito, quedaron en total silencio ya que los único que se sabía era de que, en la montaña de noroccidente del país, hubo un accidente aéreo perteneciente al Ejército, el silencio se rompió con la noticia que nadie quería escuchar; **no hubo sobrevivientes**; los cuerpos de los oficiales fueron encontrados entre los restos de la aeronave, rodeados por el mismo terreno que tantas veces habían sobrevolado para cumplir con su deber.

La noticia conmovió al país, enlutando a la familia de cada uno de los oficiales y a la institución castrense, el sacrificio de estos hombres que dieron su vida mientras servían a su nación, desde ese día, cada vez que se recuerda ese vuelo final, no solo se habla de un accidente; se honra la memoria de cinco oficiales que, con lealtad y valentía, entregaron lo más valioso que tenían al cumplimiento de una misión **"SU VIDA"**, es de esa cuenta que dentro de las instalaciones del complejo polideportivo del Comando Superior del Ejercito, se decide colocar el nombre de cada uno de los héroes caídos ese 20 de agosto 2014, en memoria y honra del sacrificio.

El batallón Cuervo

Mayor de Infantería
Rolvi Mardoqueo Pérez Matías

El Batallón Cuervo: Cuando el Ingenio Vale Más que el Dinero. El Curso Avanzado de Armas dura seis meses. Seis meses intensos, exigentes, llenos de tareas individuales, trabajos en grupo y evaluaciones que ponen a prueba no solo el conocimiento, sino también el carácter.

Hacia la etapa final, durante el ejercicio denominado "Puesto de Comando Interno", se conformaron varios grupos de oficiales. Yo integraba uno compuesto, en su mayoría, por oficiales del Servicio de Policía Militar de la promoción 142 de la Escuela Politécnica. Desde el inicio tuvimos clara nuestra mentalidad: aplicar todo lo aprendido, pero hacerlo con ingenio y disciplina, sin necesidad de grandes gastos.

Mientras otros grupos invertían considerables sumas de dinero en materiales nuevos y presentaciones impecables, nosotros tomamos una decisión diferente. Para nuestra exposición reutilizamos pizarras que habían sido donadas por un curso básico anterior. No eran nuevas ni uniformes, pero cumplían su función. Algunos nos miraban con cierta ironía; otros pensaban que nuestra presentación sería inferior por no "lucir" tanto como las demás.

Sin embargo, cuando llegó el momento de exponer, lo que realmente habló fue el contenido. Nuestro trabajo estaba sólido, bien estructurado y fundamentado. En varias ocasiones, incluso superó las expectativas en comparación con otros grupos.

Fue entonces cuando comenzaron las bromas. Nos compararon con los cuervos. Decían que "devorábamos" a los otros grupos con argumentos,

análisis y preparación. Lo que empezó como una comparación jocosa terminó convirtiéndose en un símbolo de identidad. Aceptamos el apodo con orgullo.

Semanas después, durante la Campaña Final realizada en el municipio de Poptún, Petén, ya no éramos simplemente un grupo más. Éramos el "Batallón Cuervo". Así presentamos oficialmente nuestros documentos del ejercicio final. Aquel nombre que nació como una broma se convirtió en un distintivo de disciplina, estrategia y capacidad.

Como lección aprendida no éramos el grupo con más recursos, pero sí el que supo aprovechar mejor lo que tenía. No es el dinero ni la apariencia lo que determina la calidad de un trabajo, sino la preparación, el compromiso y el ingenio.

Los recursos pueden impresionar; el conocimiento y la disciplina marcan la diferencia, a veces, como los cuervos, no se trata de tener más… sino de saber usar mejor lo que ya se tiene.

Mi servicio de cuartelero…. dignifica

Mayor de Policía Militar
Otto Jonás Cifuentes Pineda

En las instalaciones del Comando Superior de Educación del Ejército, los días comenzaban con disciplina y terminaban con camaradería. Entre los oficiales alumnos, destacaba uno: "El Cuartelero". No por su rango, sino por su actitud. Siempre que era asignado como servicio de cuartelero tenía una frase "Hoy tendré la oportunidad de hacer la vida de alguien un poco más ligera." estaba dispuesto a facilitar las ayudas de instrucción en el aula y apoyar al instructor con entusiasmo.

Para "El Cuartelero", en su día de servicio de cuartelero no era solo obedecer órdenes. Era fortalecer vínculos con sus compañeros, y elevar el estado de ánimo con las noticias del día. Cuando preparaba el proyector, lo hacía con una sonrisa. No porque fuera su deber, sino porque entendía que facilitar el aprendizaje colectivo era una misión tan importante como cualquier operación militar en el terreno.

En el aula, el oficial alumno de servicio de Cuartelero sabía que servir era un privilegio, una forma de conectarse con el resto de oficiales alumnos y apoyar con la enseñanza era también esencial para transforma un ambiente de armonía.

En el contexto militar, donde la jerarquía es clara y el tiempo es limitado, el servicio voluntario y el aprendizaje compartido son actos de verdadero compromiso. El Cuartelero aunque nunca lo buscó, su servicio se transformó en un faro que inspiraba a otros, se convirtió en un ejemplo silencioso, había sembrado una cultura: la de servir para aprender, y aprender para servir.

El resto de oficiales alumnos comenzó a notar que el oficial alumno de servicio de Cuartelero irradiaba una paz especial. No era porque tuviera una vida perfecta, sino porque había descubierto un secreto: al servir a los demás, encontraba un propósito.

Cuando me volví a sentir de nuevo un alumno novato

Mayor de Aviación P.A.
Juan Carlos Saavedra Lima

En el primer semestre del 2014 inicié el Curso Básico en el Comando Superior de Educación del Ejército de Guatemala (COSEDE). Éramos tenientes, todos de la misma promoción de la Escuela Politécnica… bueno, casi todos. Yo era el "extranjero" del grupo porque me había graduado fuera del país, así que prácticamente no conocía a nadie, más que los de mi arma. Para mí fue un pequeño shock: caras nuevas, ambiente nuevo y cero círculos de confianza.

Había oficiales de Ingenieros, Policía Militar, Material de Guerra… y del arma de Aviación éramos como cuatro o cinco, no recuerdo bien. Desde el primer día entendí algo: yo estaba entrando a un mundo completamente terrestre.

Las clases empezaron y ahí fue donde comenzó mi verdadero trauma académico… mapas.

Todos hablaban de curvas de nivel, coordenadas MGRS, proyecciones, cartas topográficas… como si estuvieran hablando de fútbol. Yo los veía asentir con la cabeza mientras el instructor explicaba, y yo por dentro pensaba: "¿En qué momento enseñaron esto?" Resulta que todos ya habían recibido esa clase en la Escuela Politécnica. Yo no.

Para nosotros en aviación no son "mapas", son cartas aeronáuticas. Navegamos distintos, las coordenadas se manejan diferentes, la magnitud es otra, hasta la lógica de lectura cambia. Mientras ellos hablaban de pelotones, compañías y batallones, yo pensaba en patrullas aéreas, escuadrillas y

aeronaves. Ellos marchan, maniobran y consolidan objetivos; nosotros volamos y transportamos. Son dos universos paralelos.

La clase de mapas fue mi cruz. Mi nota de zona estaba baja… peligrosamente baja. Llegó el punto en que saqué cuentas y entendí que necesitaba una nota altísima en el examen final para poder pasar. Fue cuando tuve que hacer algo que no hacía desde hacía años: pedir ayuda en casa.

Le pedí a mi papá que me diera clases de refuerzo. Imagínense la escena: yo, ya teniente, sentado como alumno de colegio, repasando coordenadas, escalas y azimuts. Mi papá explicándome con paciencia mientras yo trataba de que todo tuviera sentido. Poco a poco fui entendiendo. No se volvió fácil… pero dejó de ser en chino.

Llegó el examen final. Recuerdo que lo resolví con una mezcla de concentración, oración interna y memoria fresca de las clases de refuerzo. Cuando salieron las notas… había pasado. No con excelencia histórica, pero había pasado. Ese día respiré como si hubiera terminado un curso de supervivencia.

Mi verdadero suspiro de vida llegó cuando trasladaron a los oficiales de aviación a la Escuela Militar de Aviación (EMA) para finalizar el curso en nuestra especialidad. Fue como cambiar de planeta… pero al mío.

Empezamos a ver empleo de la aviación de reconocimiento, aviación de transporte, aeronaves de guerra electrónica, la importancia de la aviación en la Primera y Segunda Guerra Mundial… y de repente todo tenía lógica. Todo encajaba. Ahí sí levantaba la mano, participaba, opinaba. Ya no era el que estaba tratando de descifrar curvas de nivel; era el que hablaba de perfiles de vuelo y capacidades de aeronaves.

Ahí entendí algo con humor y humildad: no es que uno sea malo para estudiar… es que a veces lo ponen en un terreno que no es el suyo.

Y aunque sufrí bastante con mapas, también me dejó una lección: siempre habrá momentos donde uno vuelve a sentirse alumno novato, aunque ya tenga grado.

Eso sí… cada vez que escucho la palabra “mapa”, todavía me da un pequeño flashback. Pero al menos ya no necesito clases de refuerzo en casa… creo.

La lección detrás de una orden

Mayor de Infantería
Rony Wilson Fuentes Miranda

En diciembre del año 2013, durante el desarrollo de mi Curso Básico Diversificado en el Comando Superior de Educación del Ejército, se llevó a cabo la campaña final integrada con los cadetes de la Escuela Politécnica, era una etapa que representaba la culminación de meses de preparación académica, física y militar, era el momento en que se ponían a prueba lo aprendido en las aulas.

El ambiente era exigente y las jornadas eran largas, el cansancio acumulado comenzaba a sentirse y cada ejercicio demandaba concentración absoluta, antes de iniciar las diferentes etapas de la campaña, se impartía la orden de operaciones, dentro de las instrucciones de coordinación se indicó con claridad que durante los diferentes movimiento y ejercicios estaba estrictamente prohibido tomar frutas o alimentos de las siembras de los pobladores cercanos.

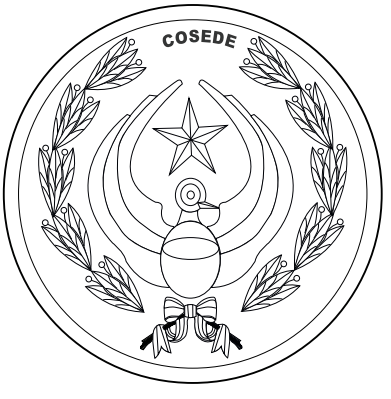
La instrucción fue directa, existían razones fundamentales, el respeto a la propiedad privada, la prevención de conflictos con la población civil y sobre todo la protección sanitaria del personal en los ejercicios, todas las instrucciones de coordinación cuentan incluso aquello que parece insignificante puede generar consecuencias inesperadas.

Sin embargo, en el desarrollo del ejercicio, uno de los alumnos decidió ignorar la disposición, motivado por el cansancio y quizá por el hambre acumulada, tomó a escondidas varias naranjas de un árbol, en ese momento la acción pareció pequeña, casi irrelevante, no habiendo reporte inmediato ni reacción visible.

Horas más tarde el alumno comenzó a presentar malestar físico, dolor estomacal, debilidad y deshidratación afectaron su rendimiento, la situación obligó a interrumpir su participación en la campaña final y trasladarlo a la enfermería de la Escuela Politécnica, donde recibió atención médica y tratamiento para su recuperación.

El incidente no solo impactó al alumno, sino que generó una reflexión colectiva, mientras que la campaña continuaba, quedó en evidencia que una decisión individual tomada sin considerar la orden recibida puede afectar la capacidad operativa y el desarrollo normal de una misión o ejercicio.

Aquella experiencia dejó una enseñanza profunda, en la vida militar no existen órdenes insignificantes, cada instrucción tiene un propósito.



Curso de Comando y Estado Mayor

Mayor de Infantería
Mardoqueo Calel Ajic

En el año 2,014 integrante de la promoción 42 de curso básico del COSEDE llegando a la fase de campaña final se integró con la campaña final de los cades de la Escuela Politécnica, en esa oportunidad nos dieron los lineamientos que se pensara como se iba a planificar como comandantes de compañía y que íbamos a recibir la Orden de Operaciones del comandante de batallón de la Escuela Politécnica, por lo que todos íbamos enfocados con el ejercicio; al momento de llegar a la fase de instrucciones de coordinación nos indicaron que se había hecho el esfuerzo para tener equipo de Gocha por lo se pedía que nuestra planificación fuera lo más apegado a la realidad ya que se emplearía un equipo especial y nos proporcionarían los insumos necesarios para llevar el ejercicio.

Al llegar a la fase de la toma del objetivo, en un punto se coordinó para que el personal se equipara con las caretas y armamento de Gocha con su respectiva pelotas de pintura, todos tanto cadetes como oficiales del curso básico nos emocionamos y se dieron las recomendaciones del caso, se inició con la alineación del personal y nos indicaron que el cuerpo de ingeniero del enemigo tenía campo minado sobre todo el frente de sus posiciones pero dentro de los oficiales indicamos que nuestro ingenieros ya habían quitado esos obstáculos por lo que podíamos pasar por un costado del campo minado, al momento de cruzar e iniciar con el ataque se perdió el control por la emoción de tener el equipo de gocha ya que para la mayoría era la primera vez que se tenía la experiencia de contar con el mencionado equipo, la emoción era tal que al momento de terminar el ejercicio varios resultaron con pintura por todos lados ya que la emoción del momento algunos disparaban aunque así ya los hubieran eliminado.

Al momento de dar la crítica por parte de los instructores nos indicaron que ellos intentaron parar todo el ejercicio por que se miraba el descontrol pero como nadie los escucho dejaron seguir y al momento de pasar revista que nadie estuviera lesionado la mayoría se percató que bajo el uniforme tenía golpes por la bolas de pintura en brazos y piernas, por lo que todos se reina ya que todos se sentían en un combate real, la intención era acabarse la cantidad de pintura (munición) que tenía la pistola de gocha, dejando a un lado la táctica o la forma de atacar.

COSEDE

COSEDE

COMANDO SUPERIOR DE EDUCACIÓN DEL EJÉRCITO DE GUATEMALA